

en defensa del

MARXISMO

América

SOCIALISTA 29

Noviembre 2022



**LA LUCHA POR
EL PENSAMIENTO
RACIONAL**

EN ESTE NÚMERO:

CONTRA EL 'MARXISMO'
ACADÉMICO

LA ILUSTRACIÓN
Y SPINOZA

EL TELESCOPIO
JAMES WEBB

ULISES DE
JAMES JOYCE

Editores:
Alan Woods
(editor en jefe)

Rob Sewell
Hamid Alizadeh
Francesco Merli
Daniel Morley

Jorge Martín
(edición en español)

Diseño:
Jesse Murray-Dean

América **SOCIALISTA**

Revista
teórica de la
**Corriente
Marxista
Internacional**

Todas las imágenes
sin crédito son de
dominio público

Imagen de portada:
Jan Matejko, *El Astrónomo
Copérnico* (1873)

Índice

Editorial

p4



p18

La Ilustración y el racionalismo revolucionario de Spinoza

Baruch Spinoza fue un gigante en la lucha por el pensamiento racional. Sometió todos los dogmatismos y prejuicios de la Iglesia y del Estado a una crítica despiadada, que contenía un núcleo materialista. Estas tradiciones de la Ilustración deben ser reivindicadas por los revolucionarios socialistas en la lucha contra el capitalismo.



p32

Cien años del *Ulises* de James Joyce

Con motivo del centenario de la publicación del *Ulises*, este artículo explica la importancia de esta obra literaria revolucionaria y las ideas de James Joyce.



p8

El 'marxismo' académico de la escuela de Frankfurt: "Hipocresía organizada"

A pesar de que se proclamaban 'marxistas', los partidarios académicos y pequeñoburgueses de la Escuela de Fráncfort rechazaban las ideas del auténtico marxismo. Este artículo responde a las ideas reaccionarias de la Escuela, que han tenido una influencia perniciosa en el movimiento obrero.



p24

La interpretación materialista de las fotos del telescopio James Webb

Las últimas imágenes del telescopio James Webb han planteado serios problemas a la cosmología moderna, llevando la contradictoria teoría del Big Bang más allá de sus límites. Este artículo analiza la crisis filosófica de la cosmología y por qué las ideas del materialismo dialéctico son necesarias para la ciencia.

Bienvenidos

América Socialista - en defensa del marxismo es la revista teórica de la Corriente Marxista Internacional en español y se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009, con distribución en todo el continente americano. "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario", como explicó Lenin. El objetivo de la revista es librar una batalla ideológica en defensa de las auténticas ideas del marxismo, como guía para la acción revolucionaria.

En nuestra página web puedes encontrar un archivo de todos los números anteriores de la revista para leer en línea o descargar como PDF. Animamos a los activistas de la juventud revolucionaria y del movimiento obrero a hacer suya la revista, estudiar y discutir sus contenidos y ayudar a su más amplia circulación.

Contacto

REDACCIÓN

contacto@marxist.com

CANADÁ

Fightback

Correo: fightback@marxist.ca

www.marxist.ca

Tel: (416) 461-0304

La Riposte

Boîte Postale CP 2, SUCC. H

Montréal, Québec, H3G 2K5

Correo: lariposte@marxiste.qc.ca

www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Socialist Revolution

www.socialistrevolution.org

PO Box 1575,

New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista

www.marxismo.mx

Correo: contacto@marxismo.mx

Tel: +52 55 8561 3576

BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclases.org.bo

Correo: info@luchadeclases.org.bo

tel: (+591) 69620439

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br

Correo: contato@marxismo.org.br

Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

CHILE

Corriente Marxista Internacional

Correo: chile@americasocialista.org

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org

Correo: contacto@luchadeclases.org

Tel: 646 630 889

HONDURAS

facebook.com/IzquierdaMarxista

izquierdamarxista.wordpress.com

Correo:

izquierdamarxista.hn@gmail.com

GUATEMALA

cmiguatemala2020@gmail.com

COLOMBIA

Colombia Marxista

www.colombiamarxista.com

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457

www.luchadeclases.org.ve

Correo: cmi.venezuela@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org

Correo:

redaccionmilitantebpj@gmail.com

Tel: +503 7300-5356

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante

www.argentinamilitante.org

Correo:

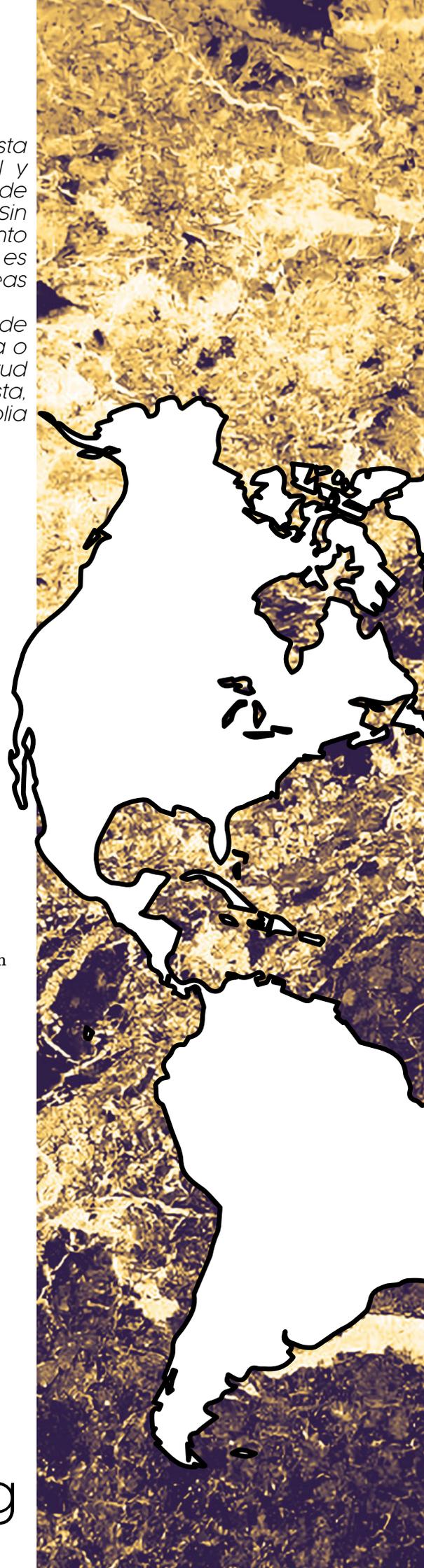
elmilitante.argentina@gmail.com

Tel: +54 9 3416 565104

PERU

cmi.peru2021@gmail.com

americasocialista.org



EDITORIAL

ALAN WOODS

PARTE 1 CARTA DE LONDRES

Durante los meses calurosos y sofocantes del verano, es frecuente presenciar un fenómeno conocido como “relámpagos sin trueno”. Se ha hecho especialmente patente este año, en el que se han registrado temperaturas inusualmente altas en zonas de clima normalmente moderado, como el de las Islas Británicas.

Cuando esto sucede, la atmósfera se carga de electricidad y el aire húmedo se vuelve casi irrespirable. En las noches cálidas y húmedas, el cielo parece parpadear con luz; e incluso durante noches aparentemente despejadas e iluminadas por las estrellas, se pueden ver relámpagos. Uno espera el sonido del trueno. Sin embargo, ningún sonido acompaña al destello.

La carga eléctrica se va acumulando poco a poco, pero aún no ha logrado ese punto crítico en el que la tormenta por fin estalla, desatando toda su furia contenida. Por tanto, los relámpagos sin trueno no son todavía una tormenta. Pero siempre son heraldos silenciosos que anuncian su inminencia.

Existe un paralelismo exacto entre este fenómeno natural y la lucha de clases. Dondequiera que se mire, aumenta la sensación de que se acerca una tormenta, y con rapidez. Las contradicciones de la sociedad están produciendo tensiones cada vez más insostenibles.

El aire estancado de aquello que se hace pasar por vida política se ha vuelto irrespirable para la gran mayoría, que ven que sus sentimientos de desesperación no encuentran ni un solo reflejo en ninguno de los partidos o instituciones existentes. La convicción de que la situación actual es absolutamente intolerable se hace más fuerte cada día que pasa. Tarde o temprano, algo tiene que ceder.

LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS

La característica principal de la situación mundial actual es que el ritmo de la historia se ha acelerado enormemente. Sin embargo, la conciencia humana es muy conservadora. Siempre marcha a la zaga de los acontecimientos objetivos.

Este conservadurismo innato no acoge el cambio, y menos aún el cambio violento y revolucionario. Al contrario, lo teme y se resistirá a él hasta que las condiciones objetivas impidan aguantar más. Pero para superar la poderosa fuerza de la inercia y provocar un cambio tan drástico en la conciencia, será necesaria una serie de tremendas conmociones.

En 1938, Trotsky escribió: “Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse”. Esto es evidente para los marxistas en este momento, pero no lo es necesariamente para las masas de los países capitalistas avanzados.

El nivel de radicalización de la clase obrera depende de toda una serie de factores, incluido el período precedente a una recesión. Trotsky lo explicó muy claramente en su brillante artículo “El tercer período de los errores de la Internacional Comunista”, en el que criticaba duramente la idea planteada por los estalinistas en el infame “tercer período”, y que todavía hoy repiten algunos insensatos ultraizquierdistas, de que las masas están siempre dispuestas a rebelarse y que sólo los aparatos burocráticos conservadores se lo impiden.

Trotsky desprecia esta idea y vale la pena citar ampliamente sus palabras:

La radicalización de las masas aparece descrita como un proceso continuo: las masas son hoy más revolucionarias que ayer, mañana serán más revolucionarias que hoy. Semejante mecanicismo no corresponde al verdadero proceso de desenvolvimiento del proletariado ni de la sociedad capitalista en su conjunto.

Los partidos socialdemócratas, sobre todo en la preguerra, vislumbraban un futuro con un continuo incremento de votos socialdemócratas, que aumentarían sistemáticamente hasta el umbral de la toma del poder. Para un pensador vulgar o un seudorrevolucionario, esta perspectiva mantiene toda su vigencia; sólo que en vez de hablar de un continuo incremento de los votos, habla de la continua radicalización de las masas. Esta concepción mecanicista se apoya también en el programa Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista.

Demás está decir que, desde la perspectiva de nuestra época de conjunto, el proletariado sigue un proceso que avanza hacia la revolución. Pero no se trata de una progresión ininterrumpida, como no lo es el proceso objetivo de agudización de las contradicciones capitalistas. Los reformistas sólo ven el ascenso del capitalismo. Los “revolucionarios” formales sólo ven sus bajas. Pero el marxista contempla el proceso en su conjunto, con todas sus alzas y bajas coyunturales, sin perder jamás de vista su dinámica principal: las catástrofes bélicas, las explosiones revolucionarias.

El estado de ánimo político del proletariado no cambia automáticamente en una misma dirección. La lucha de clases muestra alzas seguidas de bajas, marejadas y reflujos, según las complejas combinaciones de las circunstancias ideológicas y materiales, tanto nacionales como internacionales. Un alza de las masas que no es aprovechada o es mal aprovechada se revierte y culmina en un período de reflujos, del que las masas se recuperan tarde o temprano bajo la influencia de nuevos estímulos objetivos. La nuestra es una época que se caracteriza por fluctuaciones periódicas extremadamente bruscas, por situaciones que cambian de manera muy abrupta, todo lo cual configura, para la dirección, responsabilidades muy arduas en lo que hace a la elaboración de una orientación correcta.

La actividad de las masas propiamente dicha se manifiesta de distintas maneras, según las

circunstancias. En algunas épocas se puede observar a las masas empeñadas por entero en la lucha económica, demostrando muy poco interés por las cuestiones políticas. O bien, luego de una serie de derrotas en la lucha económica, las masas pueden dirigir abruptamente su atención a la política. En ese caso —tal como lo determinen la situación concreta y la experiencia anterior de las masas— su actividad política puede manifestarse en la lucha exclusivamente parlamentaria o en la extra-parlamentaria (Escritos, 8 enero 1930).

Estos renglones son sumamente importantes, pues muestran que *es imposible deducir el estado en que se encuentra la conciencia del proletariado o el movimiento concreto de la clase a partir de afirmaciones generales sobre la época.* Vemos aquí muy claramente el método de Trotsky, que no parte de fórmulas abstractas (“la nueva época”) sino de hechos concretos.

El 15 de noviembre de 1857, Engels se quejaba ante Marx en una carta: “Las masas deben haberse quedado condenadamente aletargadas después de una prosperidad tan larga”. Y añadía: “Se requerirá presión crónica por un tiempo para templar a la población. El proletariado entonces golpeará más fuerte, con mejor conciencia de su causa y más unidad...”

Estas palabras conservan hoy toda su fuerza. La psicología de las masas está condicionada por todo el período de las décadas pasadas. En los países capitalistas avanzados, los trabajadores se acostumbraron a un nivel de vida razonable, a un servicio de salud que funcionaba y a pensiones tras la jubilación. Todas estas cosas se daban por sentadas; parecían estar eternamente fijadas, se consideraban el estado normal de las cosas.

Sin embargo, en realidad no eran normales en absoluto, sino una anomalía histórica. Lo que estamos presenciando no es más que el proceso inevitable mediante el cual el sistema capitalista está volviendo a sus condiciones normales, que son mucho más parecidas a las que existían en la década de 1930 que durante el auge económico que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial.

Ahora la clase obrera se enfrenta a una “nueva normalidad”, que no tiene nada que ver con lo que había antes. Sí, en efecto, será necesario que se produzcan

fuertes perturbaciones para sacudirlos de la vieja inercia. Pero estas perturbaciones ya se están produciendo.

El ejemplo de Gran Bretaña es muy claro en este sentido. Ha pasado de ser lo que se consideraba el país políticamente más estable y conservador de Europa a ser uno de los más inestables y turbulentos. Y la causa fundamental de este dramático cambio se encuentra en los factores económicos.

LA CRISIS DEL COSTE DE VIDA

De repente, las viejas voces de confianza y optimismo se han acallado. En los últimos meses, incluso la mirada más somera a las páginas de la prensa financiera muestra que los estrategias del capital se encuentran invadidos por oscuros presentimientos. El centro de atención se ha desplazado al precio de la energía, que está disparándose a niveles sin precedentes.

Los precios del petróleo a nivel mundial están casi al doble de su nivel de enero de 2021. Pero la situación de los precios del gas natural es mucho peor. Los precios del gas natural al por mayor en Gran Bretaña y Europa ya cotizan cerca de 10 veces sus niveles normales. Una frase que se repite constantemente y que resume perfectamente los temores de los burgueses es “la crisis del coste de la vida”. Es el signo más evidente de la crisis orgánica del capitalismo.

En octubre, un hogar británico pagará más de 3.500 libras (4.200 dólares) al año por la energía, más del triple de la factura del año pasado. Pero algunos expertos advierten que las facturas típicas de gas y electricidad podrían aumentar hasta más de 7.000 libras al año en 2023. Y según un nuevo cálculo de Goldman Sachs, la inflación en Gran Bretaña aumentará hasta el 22,4% anual el próximo año.

Muchas familias del país ya se ven obligadas a elegir entre calentar sus hogares o alimentar a sus hijos. Esto ha provocado un temor entre millones de familias, incluyendo las que trabajan e igualmente estratos de la clase media.

Los cambios importantes en la conciencia de las masas se manifiestan ya en las cosas pequeñas. En los pubs y en las paradas de autobús, donde el tema principal de conversación era siempre el tiempo o el

fútbol, ahora se habla del coste de la vida: la gente ya no confía en poder pagar sus facturas y alimentar a sus familias. Hay un sentimiento general de ansiedad, que se está transformando rápidamente en ira.

Esto es lo que Trotsky, en una frase brillante, llamó el proceso molecular de la revolución. Es precisamente el equivalente a la acumulación gradual de carga eléctrica que precede a una tormenta. Es el equivalente político de los relámpagos sin trueno.

UN INVIERNO DE DESCONTO

Una ola de huelgas ya está arrasando en Gran Bretaña. Los combativos ferroviarios han encabezado el movimiento, seguidos por otros, como los trabajadores portuarios y de las comunicaciones, hasta los abogados criminalistas.

1.900 portuarios de Felixstowe, el puerto más grande de Gran Bretaña, realizaron un paro de ocho días, que causó graves problemas para la entrega de mercancías a las empresas y los supermercados. Ahora se han programado más huelgas, e incluso es probable que las aprueben los profesores, los funcionarios y las enfermeras, entre otros.

En Escocia, los recolectores de basura ya han salido a la huelga, dejando ciudades como Edimburgo hundidas bajo una montaña de basura, que ha ofendido las narices de los muchos turistas desprevenidos que habían venido a la capital escocesa para experimentar el mundo de la cultura en el célebre Festival de la ciudad, pero en su lugar se encontraron con un mundo de basura apesosa y ratas bien alimentadas.

Mientras escribo estas líneas, veo que a los recolectores de basura se les acaba de ofrecer un nuevo aumento de sueldo y los dirigentes sindicales instan a que lo acepten, así que para cuando usted lea esto, la huelga habrá terminado casi con toda seguridad. Pero los efluvios de la basura en descomposición permanecerán durante algún tiempo, aportando una metáfora sumamente apropiada sobre la verdadera relación entre la cultura y un sistema social en descomposición.

Cada vez se incorporan más sectores a la lucha. Incluso el tradicionalmente poco combativo Colegio Real de Enfermería (RCN, por sus siglas en inglés) se está preparando para consultar a sus miembros sobre si estarían dispuestos a ir a la huelga. Aún más sorprendentes son las escenas de abogados criminalistas, con sus túnicas negras y pelucas blancas, participando en los piquetes, coreando eslóganes y manifestándose contra el gobierno.

Lo que resulta impresionante es el nivel de apoyo público que han recibido las huelgas. Los esfuerzos del gobierno conservador y de sus medios de comunicación a sueldo para azuzar el sentimiento contra la huelga ferroviaria entre los viajeros

“Lo que estamos presenciando no es más que el proceso inevitable mediante el cual el sistema capitalista está volviendo a sus condiciones normales, que son mucho más parecidas a las que existían en la década de 1930 que durante el auge económico que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial.”

frustrados han fracasado. Casi todos los entrevistados expresaron su simpatía y apoyo a los huelguistas.

En respuesta a los planes del gobierno para eliminar 91.000 puestos de trabajo de los funcionarios públicos, el Sindicato de Servicios Públicos y Comerciales (PCS) insta al Congreso de Sindicatos (TUC) a “apoyar la acción industrial destinada a evitar los recortes de puestos de trabajo y a coordinar dicha acción con otros sindicatos en conflicto cuando sea posible”.

Aunque todo el mundo intenta evitar las palabras “huelga general”, la idea de que es necesario unir a los diferentes trabajadores en huelga es cada vez más evidente. El movimiento en dirección a una huelga general adquiere cada día más impulso.

EL PARTIDO CONSERVADOR

En sus recientes declaraciones públicas, incluso dirigentes sindicales derechistas pueden hacer alusión a la idea de una huelga general. Pero en realidad, les aterra, porque supondría el peligro de perder el control de sus bases. Estas insinuaciones pretenden asustar al gobierno para que haga concesiones que harían innecesaria cualquier acción seria.

Por desgracia para ellos, el Partido Conservador está ahora dirigido por su facción más ignorante y cortoplacista, representada por la Sra. Liz Truss. La comprensión de la realidad de la nueva líder tory es prácticamente inexistente. Cree que puede derrotar a los sindicatos, igual que Margaret Thatcher derrotó a los mineros y habla con un lenguaje de guerra de clases abierta.

Todo esto es música para los oídos de los tenderos, los estafadores de la bolsa, los agentes inmobiliarios, los coroneles retirados del ejército y los vendedores de coches de segunda mano y otras gentes similares que constituyen la base del Partido Tory. Pero las amenazas de la nueva líder tory de limitar el derecho de huelga no han conseguido intimidar a los sindicatos. Más bien ha alimentado el sentimiento general de ira e injusticia. La nueva secretaria general de Unite, Sharon Graham, a la cabeza de un sindicato con 1,4 millones de afiliados, respondió advirtiendo: “Si colocan nuestras actividades legítimas fuera de la ley, no esperen que juguemos conforme a las reglas”.

En otras palabras: no nos presionen hasta el punto de que no tengamos otra alternativa que convocar una huelga general.

Los ministros tories que aún poseen un atisbo de inteligencia se habrán alarmado ante el alcance de la posible huelga, reflejada en las mociones de la conferencia anual del TUC. Obviamente, han estado presionando a la Sra. Truss para que tome medidas que suavicen el golpe del aumento del coste de la energía.

Así, la Sra. Truss se ha visto obligada, muy a su pesar, a tomar medidas para

cancelar o atenuar los aumentos ante el temor de las consecuencias sociales y políticas. Apenas había cruzado el umbral del Número 10 de Downing Street y ya anunciaba planes para congelar las facturas energéticas en un nivel medio del £2.500 al año durante dos años. Pero en la medida en que el actual precio máximo ya representa un aumento del 54%, fijar el nuevo máximo en £2.500 en realidad no representa congelar los precios sino un aumento sustancial, que muchos hogares no pueden pagar.

Y la pregunta clave es ¿quien va a pagar por esta congelación de precios? Truss se ha negado de manera desafiante a introducir un impuesto especial sobre los beneficios obscenos de las empresas energéticas. El dinero por lo tanto habrá que pedirlo prestado. Pero endeudarse de manera sustancial en un momento en que los tipos de interés están subiendo, puede colocar al gobierno, rápidamente, en dificultades. La deuda nacional —que ya es enorme— aumentará hasta nuevos niveles insostenibles.

En la medida en que el dinero del endeudamiento hay que devolverlo sobre la base de la recaudación de impuestos, este plan implica una enorme transferencia de riqueza —£150.000 millones o más— de los contribuyentes a las empresas suministradoras de energía. Eso significa que en los meses y años que se avecinan, las familias y los negocios serán castigados con facturas más altas, tipos de interés y costes hipotecarios más altos, además de recortes a servicios públicos vitales.

En otras palabras, estas medidas solo servirán para acumular nuevas contradicciones. El Reino Unido se tambalea de forma imparable en dirección a una recesión, la cual todos los economistas coinciden en que será la peor de todas las economías del G20, con la excepción de Rusia. Gran Bretaña se encontrará en el peor de los mundos: una profunda crisis económica junto a una espiral de inflación.

Por lo tanto, cualquier cosa que haga la Sra Truss ahora, será un error.

LA TORMENTA EN CIERNES

El problema al que se enfrenta Gran Bretaña y todos los demás países se plantea de manera sencilla. La clase dominante no tiene más alternativa que colocar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera. Pero los trabajadores no pueden permitirselo.

¿Acaso las contradicciones en Gran Bretaña conducirán a una huelga general? No es posible responder de forma definitiva a esta pregunta. Depende de que se den un conjunto de circunstancias imposibles de predecir. Los dirigentes del TUC nunca se inclinarían voluntariamente por el camino de una huelga general. Pero esa decisión puede no estar totalmente en sus manos.

En 1972, el gobierno tory de entonces y el TUC estuvieron a punto de trastabillar hacia una huelga general, por factores fuera de su control. Algo así podría volver a suceder. Una cosa está muy clara. Las contradicciones que se han ido acumulando durante un largo periodo se acercan ahora al punto crítico en el que la cantidad se transforma en calidad.

Es posible medir los grados de calor y frío con la ayuda de un termómetro. Desgraciadamente, aún no se ha inventado un instrumento semejante para medir el grado de ira y descontento de las masas. Puede que los hogares de millones de trabajadores estén helados, pero a la clase dirigente le espera un invierno muy caluroso.

El escenario está preparado para una explosión sin precedentes de la lucha de clases, no solo en Gran Bretaña sino en otros países de Europa - Francia, Alemania e Italia, sin ir más lejos. Las situaciones insurreccionales pueden estallar como un relámpago en un cielo azul claro. Lo hemos visto muy claramente en el caso de Sri Lanka.

La tormenta que se anunció tan claramente en el verano está a punto de estallar.

¡Atentos a los acontecimientos!



Imagen: UK Government, Flickr

PARTE 2 ¿QUÉ CONTIENE ESTA EDICIÓN?

En la presente edición, ofrecemos una amplia serie de artículos sobre filosofía, ciencia y literatura. El tema vinculante, sin embargo, es la Ilustración y la lucha por el pensamiento racional. En la actualidad, ésta es quizá la cuestión más urgente a la que nos enfrentamos. Porque está en juego la propia supervivencia de los logros de la civilización, que se ven constantemente socavados por la podredumbre de la degeneración capitalista.

El artículo principal de Daniel Morley es una valiosa crítica a la llamada Escuela de Fráncfort, una tendencia revisionista de intelectuales cuya caricatura descafeinada del marxismo estuvo muy en boga en la década de 1960. Esto fue especialmente cierto en los círculos estudiantiles radicales, donde circulaban ideas extravagantes, tan abundantes como las mariposas en el mundo chic y hippie de la academia pseudo-marxista.

La más perniciosa y engañosa de ellas era la opinión representada por Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Max Horkheimer, de que el “neocapitalismo” había evolucionado creando mecanismos para evitar la crisis capitalista, y que la clase obrera se había integrado en el sistema como consumidores pasivos en la sociedad “afluente”.

Los profetas de la Escuela de Fráncfort también sostenían que la causa fundamental de todos los males de la sociedad residía en la concepción racional y científica que surgió de la Ilustración. Estas ideas pseudo-marxistas ocasionaron un daño colosal al pensamiento de una generación de jóvenes estudiantes radicales que encontraron que su camino hacia el marxismo genuino resultaba bloqueado por esta montaña de basura pretenciosa.

Se tragaron el mito de moda de que la clase obrera estaba irremediablemente “aburguesada” y “americanizada”, y tenían ideas absurdamente infladas sobre el papel dirigente de los estudiantes y los intelectuales en la lucha revolucionaria. Como resultado, en mayo de 1968, cuando diez millones de trabajadores franceses ocuparon las fábricas en la mayor huelga general revolucionaria de la historia, éstos mismos intelectuales se vieron completamente sorprendidos.

Al desenmascarar el carácter profundamente reaccionario y antimarxista de los “frankfurtianos”, el camarada Morley ha realizado un importante servicio al movimiento obrero.

Nacido en 1632 en la República Holandesa, el filósofo racionalista Baruch Spinoza fue uno de los grandes padres del pensamiento de la Ilustración. Como explica Hamid Alizadeh, la filosofía de Spinoza —que contiene un núcleo materialista y ateo— supuso un reto

revolucionario contra la autoridad tanto de la Iglesia como del Estado.

Siguiendo la línea de la defensa de la Ilustración, el artículo de Hamid Alizadeh sobre el racionalismo revolucionario de Spinoza ayuda a aclarar el enorme papel desempeñado por ese poderoso pensador, cuyas contribuciones al desarrollo de la filosofía materialista nunca han sido suficientemente apreciadas por los marxistas.

DEL TELESCOPIO JAMES WEBB

Treinta años después del lanzamiento del telescopio Hubble, su sucesor, el telescopio James Webb, ya está operativo. Las últimas imágenes de galaxias que hasta ahora eran desconocidas y que estaban fuera del alcance incluso de los telescopios más potentes han generado un enorme interés y emoción.

Pero los comentarios en los círculos científicos sobre el contenido real de estas notables imágenes han permanecido extrañamente apagados. La razón de esta reticencia no nos sorprende. Porque lo que los defensores de la teoría del Big Bang habían predicho con confianza no es en absoluto lo que estamos viendo en la realidad.

Los cosmólogos esperaban que mostrara galaxias jóvenes poco después del propio “comienzo” del universo en el Big Bang. Pero, como señalan David García Colín y Vincent Angerer, al haber escudriñado en las profundidades del cosmos, el telescopio James Webb está devolviendo imágenes que desafían la cosmología establecida y apuntan a un universo infinito en el tiempo y el espacio.

Esto es exactamente lo que Ted Grant y yo predijimos en un libro titulado *Razón y Revolución*, que se publicó en 1995. Ted había afirmado en muchas ocasiones que cuando finalmente se construyera un telescopio lo suficientemente potente —uno que fuera capaz de ver el universo hace 14.000 millones de años (la supuesta fecha de la “Creación”, según la teoría aceptada)— no verían el “Big Bang”, sino sólo galaxias y aún más galaxias, extendiéndose hasta el infinito.

En aquel momento, y durante muchos años después, nuestra afirmación de que el Big Bang era una teoría incorrecta que terminaría siendo refutada mediante las observaciones, fue recibida con incredulidad y una cierta cantidad de burlas. Pero debemos suponer que aquellos que se burlaron de nuestras ideas —ideas que estaban sólidamente basadas en el materialismo marxista— no se ríen ahora.

Hace mucho tiempo, Galileo Galilei intentó convencer a sus verdugos invitándoles a mirar por su telescopio. La invitación fue rechazada con cortesía pero con firmeza. En lugar de la observación, a Galileo se le mostraron los instrumentos



de tortura de la Inquisición para obligarle a renunciar a sus teorías. Siguiendo sus pasos, invitamos ahora a nuestros críticos a observar bien las pruebas aportadas por el telescopio James Webb y les hacemos una cortés sugerencia:

Amigos míos, ha llegado el momento de comerse sus palabras con sal y pimienta. Traten de meter esta idea en sus gruesos cráneos: *el Big Bang nunca ocurrió*.

EL ‘ULISES’ DE JAMES JOYCE: UNA OBRA MAESTRA MODERNA

Han pasado exactamente 100 años desde que el *Ulises* de Joyce vio por primera vez la luz. En su momento, y durante muchas décadas después, despertó una acalorada controversia. Tuvo muchos detractores y se enfrentó a críticas hostiles e incluso a la prohibición. Pero ahora es considerada por muchos como la mejor novela escrita en lengua inglesa en el siglo XX. Es una opinión que siempre he compartido.

Aunque se publicó hace un siglo, sigue siendo una obra maestra moderna. Muchos dicen que es difícil de leer. Puede que sea así. Todo lo que puedo decir es que lo leí por primera vez cuando tenía 16 años y lo encontré absolutamente fascinante. Lo he leído varias veces desde entonces y cada vez he encontrado muchas ideas nuevas e inspiradoras en sus páginas.

En el excelente artículo que aparece en este número, John McNally analiza la revolucionaria novela de James Joyce, desafía la opinión de que es apolítica y explica por qué, 100 años después de su publicación, debería estar en nuestra lista de lecturas.

No dudo de que muchos de ustedes no tendrán ni tiempo ni ganas de aceptar el reto de John. También comprendo que muchos de los que lo hagan acabarán admitiendo su derrota y tirarán el libro con desesperación. Todo lo que puedo decir es que cualquier cosa que valga la pena en la vida exige un esfuerzo, y que aquellos que persistan hasta el final, habrán encontrado que su esfuerzo se vio bien recompensado. ■

Alan Woods
Londres,
3 de septiembre de 2022

EL 'MARXISMO' ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE FRÁNCFORT: "HIPOCRESÍA ORGANIZADA"

En la década de 1960, había muchas ideas caprichosas flotando, especialmente en los círculos estudiantiles radicales. La más perniciosa y errónea de ellas era la visión representada por Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Max Horkheimer, de que el "neocapitalismo" había evolucionado, desarrollando maneras de evitar la crisis capitalista, y que la clase obrera se había integrado en el sistema como consumidores pasivos en la sociedad "opulenta". Como explica **Daniel Morley**, estas eran las ideas pseudo-marxistas de la llamada Escuela de Fráncfort.



Theodor W. Adorno, uno de los exponentes más destacados de la Escuela de Fráncfort.

La idea de que la clase obrera ha sido comprada y es demasiado conservadora para llevar a cabo la revolución socialista ha sido generalizada entre la llamada intelectualidad de izquierda y sus dirigentes durante mucho tiempo. Tales intelectuales de "izquierda" nos dicen que la revolución socialista es "poco realista", que "ya ha sido probada", o mejor aún, que los trabajadores están demasiado absortos en las cosas materiales para organizar una revolución. Este argumento siempre se presenta como si fuera nuevo. En realidad, ha sido refrito por generación tras generación de intelectuales pequeñoburgueses. Aquellos que quieren justificar su propio oportunismo político siempre han encontrado una manera de culpar a la clase obrera.

La Escuela de Fráncfort, o el *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social), es culpable de dar a tales ideas en bancarrota la apariencia de credibilidad intelectual y de difundirlas por todas partes. Sus pensadores clave —Adorno,

Horkheimer y Marcuse— son a menudo descritos como "marxistas", incluso, si se puede creer, como algunos de los marxistas más innovadores del siglo XX. El hecho de que estos llamados 'marxistas' argumenten que la clase obrera es incapaz de abolir el capitalismo proporciona una cobertura supuestamente teórica para que los pseudo-izquierdistas intelectuales engreídos abandonen su "radicalismo", mientras se acomodan a la sociedad burguesa.

Sus partidarios señalan el hecho de que el capitalismo todavía existe. Sostienen que el capitalismo ha cambiado mucho desde los días de Marx, y por lo tanto, ciertamente el marxismo debe ser actualizado. Afirman que la clase obrera ha perdido al menos parte de su 'agencia' revolucionaria, y que esto es el resultado del papel cada vez más poderoso de la cultura de masas, que Marx pasó por alto. Afirman que la 'superestructura' de la ideología y la cultura ha ganado una gran autonomía sobre la base económica, contrariamente a lo que Marx explicó.

Para responder a tales críticos, debemos comenzar por comparar los fundamentos de la filosofía marxista con la de la Escuela de Fráncfort. Esta no será una tarea fácil, ya que como todos los demás filósofos pequeñoburgueses del siglo XX, parecen ser alérgicos a explicar sus ideas con claridad.

MATERIALISMO HISTÓRICO

El marxismo es ante todo una filosofía materialista. Solo hay un universo, que está compuesto de materia. La conciencia no existe independientemente de la materia, sino que es una expresión de la materia organizada de una manera particular, es decir, el producto de un sistema nervioso material.

El materialismo filosófico cuando se aplica al estudio de la sociedad es lo que se conoce como materialismo histórico. Como Marx y Engels explicaron en *La Ideología Alemana*:

La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para "hacer historia", en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres.'

La producción de la vida material obliga a hombres y mujeres a desarrollar herramientas de producción y entrar en relaciones definidas, "relaciones de producción" como explicó Marx, que son independientes de nuestra voluntad. En tales condiciones, las formas que toma la sociedad no están determinadas por nuestros deseos conscientes, o por las ideas que tenemos, sino en última instancia por el desarrollo

dado de las fuerzas productivas. Es sobre esta base material que surgen diferentes formas de conciencia. Por lo tanto, “no es la conciencia la que determina el ser, sino el ser social lo que determina la conciencia”.²

En otras palabras, las clases no surgen de nuestras ideas, sino debido al desarrollo de las fuerzas productivas. En las sociedades de clase precapitalistas, teníamos patricios, plebeyos, esclavos, señores, vasallos y siervos. Bajo el capitalismo, la sociedad está dividida en dos clases opuestas principales: la clase capitalista, que posee los medios de producción, y la clase obrera, que produce toda la riqueza, pero que no posee nada. Para sobrevivir, los trabajadores deben vender su fuerza de trabajo a los capitalistas.

En última instancia, son las relaciones de propiedad de la sociedad capitalista las que determinan la conciencia de la clase obrera. Esto no significa que las ideologías no desempeñen ningún papel y no sean dignas de consideración, sino solamente que las principales características ideológicas de una sociedad determinada solo pueden explicarse en última instancia por la estructura económica de esa sociedad.

LA ILUSTRACIÓN FUE TODO UN ERROR

Los ‘marxistas’ de la Escuela de Fráncfort creían que tal explicación era demasiado simplista, ‘mecánica’ y reduccionista. Según ellos, Marx y Engels no tomaron en consideración el impacto de la cultura e ideología burguesas, que creían que prevalece sobre los intereses de clase de la clase obrera, convirtiéndola en una clase intrínsecamente servil a los intereses del capitalismo.

La Escuela de Fráncfort quería presentarse como intelectuales que no aceptarían nada como parece ser, sino que en cambio pondrían al descubierto sin piedad las contradicciones para revelar algo completamente diferente. Esta es la razón por la que se refirieron a su Escuela como ‘teoría crítica’. Ellos y sus seguidores piensan que de esta manera han mejorado el marxismo, liberándolo del dogmatismo. Su enfoque en la cultura y otros elementos de la ‘superestructura’ también se supone que actualiza el marxismo para el siglo XX, que vio el nacimiento de la cultura de masas por medio de la radio y la televisión. La pregunta es, ¿la Escuela de Fráncfort actualizó y mejoró el marxismo para explicar mejor esta nueva época de cultura de masas, entretenimiento y propaganda, o lo abandonó por completo?

En *Dialéctica de la Ilustración*, posiblemente el libro más importante de la Escuela de Fráncfort, Adorno y Horkheimer explican su alternativa al materialismo histórico. Para la Escuela de Fráncfort, la sociedad moderna es una sociedad de pura dominación del sistema capitalista sobre las masas. Según ellos, el enorme

aumento de los niveles de vida en Occidente en la posguerra solo produjo una nueva forma de dominación, más insidiosa. Los lujos de la vida moderna, y la cultura de masas que estos lujos ayudaron a propagar, supuestamente lograron crear un conformismo sin precedentes del que cada vez era más difícil escapar para cualquier trabajador. En otras palabras, la cultura popular le había lavado el cerebro a la clase obrera y, por lo tanto, ésta se había adaptado y, en gran medida, se había convertido en parte del sistema dominante. Como resultado, esto significaba que la revolución socialista ya no podría ocurrir, y si lo hiciera, solo podría conducir a una continuación de esta misma represión.

En el nivel más fundamental, el conformismo y la represión de la sociedad no eran para Adorno y Horkheimer productos del capitalismo, sino el pecado original del período de la Ilustración —la época de rápidos avances en el arte, la ciencia y la filosofía en los primeros días de la sociedad burguesa— o para ser más específicos, el “pensamiento de la ilustración”. Como explican:

No tenemos ninguna duda —y aquí reside nuestra petitio principii— de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento de la ilustración. Creemos que hemos percibido con igual claridad, sin embargo, que el concepto mismo de ese pensamiento, no menos que las formas históricas concretas, las instituciones de la sociedad con las que está entrelazado, ya contiene el germen de la regresión que está teniendo lugar en todas partes hoy en día.”³

Pero, uno puede preguntarse, ¿qué es exactamente este ‘pensamiento de la ilustración’ que ha atrapado a la sociedad con consecuencias tan desastrosas? Todo lo que se nos dice es que “la Ilustración es totalitaria”.⁴ En efecto, “la Ilustración se comporta hacia las cosas como un dictador hacia los hombres”.⁵ “Porque la Ilustración es tan totalitaria como cualquier sistema”.⁶

A pesar del estilo complicado y el pensamiento confuso que plaga este libro, tenemos que felicitar a Adorno y Horkheimer por su claridad en un punto. Han abandonado todo rastro de materialismo histórico, en favor del idealismo más flagrante. Según su cosmovisión, la historia está gobernada por una *idea* todopoderosa y totalitaria. Esta idea no expresa los intereses de una clase determinada, sino que existe por cuenta propia y tiene el poder de oprimir a la sociedad. El rasgo definitorio de esta idea, se nos dice, es que quiere dominar, controlar y ordenar sistemáticamente los objetos del mundo externo.

Claramente, el ‘pensamiento de la ilustración’ al que se hace referencia aquí es pensamiento sistemático y científico, o lo que se llamó “razón” en el vocabulario filosófico de la Ilustración. Por lo tanto,

para la Escuela de Fráncfort, la razón o el pensamiento científico es la fuente de la dominación totalitaria, más que las contradicciones del modo de producción capitalista. Para Adorno y Horkheimer, la razón no es producida por la sociedad en una etapa dada de la historia, sino que es una fuerza supra histórica con poderes especiales, algo con una existencia fuera de la sociedad y el tiempo.

Está muy claro que este es un punto de vista fundamentalmente idealista, que se reduce a esto: todo lo malo del capitalismo, y la razón por la que el socialismo no puede emancipar a la humanidad, se debe al supuesto carácter totalitario del pensamiento científico.

La pregunta que no pueden responder es: ¿de dónde viene esta idea todopoderosa? ¿Cuándo y por qué surgió y esclavizó a la humanidad? No dan ninguna respuesta a esta pregunta decisiva, porque no la consideran importante. Lo más probable, en lo que a ellos concierne, es que incluso plantear tal pregunta sería un pecado del ‘pensamiento de la ilustración’ — es decir, un intento de explicar las cosas de una manera racional y científica.

Según ellos, la Ilustración quiere dominar las cosas, clasificando el conocimiento científicamente. Pero, ¿por qué esto debe conducir de la dominación de las cosas a la dominación del hombre por el hombre, como ellos afirman? Adorno y Horkheimer simplemente afirman que “lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es cómo usarla para dominarla a ella y a otros hombres por completo. Ese es el único objetivo... El poder y el conocimiento son sinónimos”.⁷

Por lo tanto, se afirma, sin ninguna prueba en absoluto, que la Ilustración “domina” las cosas, y por lo tanto, conduce inevitablemente a una sociedad en la que las personas están dominadas. Por supuesto, nunca se especifica qué personas están dominando a qué otras personas. ¿Por qué algunas personas lograron ejercer este poder de la Ilustración, y otras no? Típica del idealismo, su ‘teoría’ es totalmente abstracta, vaga y arbitraria. Habiendo abandonado el materialismo, no tratan con clases concretas que explotan a otras clases para fines definidos, históricamente condicionados. No hay obreros y capitalistas, siervos y señores feudales, o esclavos y dueños de esclavos; en cambio, tenemos al ‘hombre’ abstracto dominando al ‘hombre’ abstracto, todo gracias al poder milagroso de la ‘razón’ abstracta.

LA ILUSTRACIÓN

En realidad, la Ilustración se erige como uno de los mayores avances que la humanidad ha hecho jamás, intelectual, política y artísticamente. Lejos de dar paso a una opresión hasta ahora inimaginable, comenzó el proceso de despojarse de la

servidumbre, el dogmatismo y el oscurantismo religioso de la sociedad feudal y de la Iglesia. Una galería de héroes del pensamiento y la cultura dio un paso adelante para desarrollar la ciencia y el arte a un nivel sin precedentes y para desafiar los prejuicios y privilegios. Los primeros materialistas de la Ilustración no estaban obsesionados con la 'dominación', sino que eran enciclopedistas de mente abierta que intentaban liberar a la humanidad de la superstición.

Lejos de ver esto como una amenaza para la clase obrera, Marx y Engels celebraron este ascenso del pensamiento racional, y el desarrollo de la ciencia y la técnica en las primeras etapas del capitalismo, como un paso cualitativo hacia adelante para la humanidad. Es precisamente aquí donde se encuentra el carácter progresista del capitalismo porque, al desarrollar las fuerzas productivas, sienta las bases para el socialismo. Sin pensamiento científico, el socialismo es imposible. La oposición de la Escuela de Fráncfort a este avance histórico significa la defensa del mismo atraso, ignorancia y oscurantismo que la Iglesia defendió en el tiempo de la Ilustración.

Es cierto que los ideales de libertad y racionalidad de la Ilustración no podían realizarse en ese tiempo. Había una contradicción entre los nobles ideales de los más grandes pensadores de este tiempo y la realidad material de la sociedad capitalista que estaban ayudando a introducir. En manos de la burguesía, la ciencia y la razón se utilizarían para obtener más

ganancias y, por lo tanto, para la explotación. Esa comprensión siempre fue parte integral de las ideas de Marx y Engels. Como explicó Engels en *Socialismo: Utópico y Científico*:

Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, ... ; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; ... y que el Estado de la razón, el 'contrato social' de Rousseau pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad, convertido en república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba.⁸

No hay nada original en la comprensión de la Escuela de Fráncfort de que 'la Ilustración' no liberó a la humanidad de la explotación y la opresión. Pero mientras Marx y Engels entendían que la verdadera base de este fracaso residía en el carácter de clase de la sociedad en ese tiempo, este hecho fue eludido por completo por Adorno y Horkheimer. De hecho, en realidad ellos repitieron el error idealista de muchos pensadores de la Ilustración. Ellos creían que la 'razón' es algo con lo que todos los seres humanos están inherentemente dotados, y que por lo tanto, en principio, las ideas de la Ilustración podrían haber sido desarrolladas en cualquier momento de la historia. Del mismo modo, la Escuela de Fráncfort ve la 'razón' como un poder independiente y superior a la historia. Pero en lugar del optimismo de los pensadores de la Ilustración, ellos vieron en la razón solo dominación y muerte.

A pesar de la abstracción de estas ideas, no es difícil ver lo que realmente hay detrás de ellas. Son las ideas de los intelectuales pequeñoburgueses desmoralizados, que consideran el desarrollo del capitalismo como nada más que opresión y desastre. Adorno resumió su punto de vista de esta manera:

Ninguna historia universal conduce del salvajismo al humanitarismo, pero sí que hay una que conduce de la honda a la bomba de megatonnes. Termina en la amenaza total, que la humanidad organizada plantea a los hombres organizados... el espíritu del mundo, un objeto digno de definición, tendría que definirse como una catástrofe permanente.⁹

En sus escritos, habitualmente se remontan a una era anterior de libertad pequeñoburguesa, de 'autonomía individual', como la llaman. La producción a gran escala y organizada científicamente aterroriza a esos individuos pequeñoburgueses, al igual que la cultura de masas. Para ellos, es el pensamiento científico, no la clase capitalista, lo que ha arruinado a la sociedad.

Estos intelectuales pequeñoburgueses son impotentes. No tienen control sobre la sociedad capitalista, pero piensan que debieran tenerlo, dado lo educados que se sienten. Al mismo tiempo, sin embargo, son reacios a ponerse al servicio de la única alternativa a los grandes empresarios: la clase obrera organizada. El poder potencial de la clase obrera es aterrador a sus ojos. Los trabajadores aparecen como tontos incultos y obedientes. Desprecian a la clase obrera, a la que ven como



Johannes Vermeer, *El Astrónomo* (c. 1668)

"Sin pensamiento científico, el socialismo es imposible. La oposición de la Escuela de Fráncfort a este avance histórico significa la defensa del mismo atraso, ignorancia y oscurantismo que la Iglesia defendió en el tiempo de la Ilustración."

cómplice en los crímenes del capitalismo debido a su supuesto 'conformismo' ingenuo a la cultura producida en masa por las grandes empresas. Suponen que, si los trabajadores alguna vez toman el poder, esto simplemente significaría una continuación de la misma sociedad opresiva y burocráticamente organizada que ya tenemos – todo porque los trabajadores están atrapados en la mentalidad conformista que la producción científica y la cultura de masas engendran.

En realidad, sin embargo, lo que esta gente refleja es la perspectiva de la pequeña burguesía, una clase en un callejón sin salida histórico, que está exprimida entre los grandes negocios y la clase obrera. Walter Benjamin, un asociado de la Escuela de Fráncfort, admitió esto con candidez: “tarde o temprano, con las clases medias que están siendo destrozadas por la lucha entre el capital y el trabajo, el escritor ‘independiente’ también debe desaparecer”. ¡Eso es lo que más aterroriza a estos caballeros!

LA “RACIONALIDAD TÉCNICA” DE MARCUSE

La Escuela de Fráncfort, y Marcuse en particular, cobraron importancia en la posguerra. Esta fue una ‘edad de oro’ para el capitalismo, un período de crecimiento sin precedentes a medida que las economías capitalistas avanzadas se reconstruían después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial. Este auge sostenido fue posible no solo por la destrucción masiva de la guerra, sino también por las condiciones políticas únicas que produjo el final de la guerra. La ola revolucionaria que arrasó Europa occidental fue traicionada por los dirigentes estalinistas y socialdemócratas, que fueron capaces de contener a la clase obrera con una contrarrevolución en forma democrática. Esta derrota sentó la premisa política para la recuperación y la expansión.

El imperialismo estadounidense emergente también fue capaz de imponer su autoridad en Europa occidental. Temiendo la revolución socialista, ayudaron a reconstruir las economías de Europa devastadas por la guerra. Impusieron el dólar como moneda mundial y desmantelaron las barreras arancelarias del período de entreguerras. Una serie de factores se unieron para producir un auge masivo.¹⁰

El auge resultante, el más grande en la historia del capitalismo, estableció un equilibrio social (temporal). Como resultado, se otorgaron concesiones significativas a la clase trabajadora, como el estado de bienestar. Estas reformas no fueron entregadas por la buena voluntad de la clase capitalista, sino bajo el impacto de la lucha de clases y el miedo a la URSS.

Estas concesiones fortalecieron masivamente el reformismo, al menos en los países capitalistas avanzados, y por

“El poder potencial de la clase obrera es aterrador a sus ojos. Los trabajadores aparecen como tontos incultos y obedientes. Desprecian a la clase obrera, a la que ven como cómplice en los crímenes del capitalismo debido a su supuesto ‘conformismo’ ingenuo a la cultura producida en masa por las grandes empresas.”

lo tanto, las ilusiones en el capitalismo. Parecía que el capitalismo había superado sus contradicciones y que la lucha de clases había sido negada o atenuada de manera permanente. Las más avanzadas técnicas de producción, como el fordismo (producción industrial altamente organizada, planificada y mecanizada) junto con la regulación estatal, parecían eliminar las crisis capitalistas y la necesidad de la revolución. El nivel de vida estaba aumentando. Hoy era mejor que ayer, y mañana sería mejor aún.

Durante todo este tiempo, la clase dominante suscribió la doctrina del keynesianismo, que predicaba el uso de la intervención estatal en la economía para suavizar las contradicciones del capitalismo. Dado que su uso coincidió con un auge económico y con un período prolongado de relativa paz de clase, parecía como si las políticas keynesianas funcionaran y hubieran perfeccionado el capitalismo, o resuelto sus contradicciones internas.

Este es el contexto en el que las ideas de la Escuela de Fráncfort, de una lucha de clases mitigada y una clase trabajadora estupefacta, realmente se arraigaron entre la intelectualidad. Fue Marcuse quien relacionó más explícitamente el rechazo de la Escuela al materialismo histórico con esta época de auge capitalista. Según él, el carácter opresivo de la Razón se reveló en la posguerra como ‘racionalidad técnica’: “El universo totalitario de la racionalidad técnica es la última transmutación de la idea de la Razón”.¹¹ Pero, ¿qué es la ‘racionalidad técnica’ y cómo funciona?

Todo lo que se nos dice de esta misteriosa ‘racionalidad técnica’ es que es responsable de lo que Marcuse describe como la “cómoda, suave, razonable y democrática falta de libertad”, que “prevalece en la civilización industrial avanzada, un símbolo de progreso técnico” y que “parece cada vez más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos a través de la forma en que está organizada”.¹² En otras palabras, una forma de pensar – ‘racionalidad técnica’ – ha provocado

el boom de la posguerra, que a pesar de elevar los niveles de vida y aumentar el tamaño de la clase trabajadora, él ve como algo negativo.¹³

Tan eficaz es la ‘racionalidad técnica’, se nos dice, que las crisis capitalistas son cosa del pasado. Aunque todavía tenemos el capitalismo, las leyes del capitalismo han sido usurpadas por esta nueva organización racional, que es capaz de cumplir con una “promesa de una vida cada vez más cómoda para un número cada vez mayor de personas que”, como resultado, “no pueden imaginar un discurso cualitativamente diferente”.¹⁴

Según Marcuse,

*si el trabajador y su jefe disfrutan del mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de vacaciones, si la mecanógrafa se maquilla tan atractivamente como la hija de su empleador, si el negro es dueño de un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, entonces esta asimilación indica no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del Establishment son compartidas por la población subyacente.*¹⁵

Aquí vemos los prejuicios reaccionarios de la Escuela de Fráncfort en plena exhibición: suponiendo que los negros generalmente eran dueños de Cadillacs y vivían vidas similares a los miembros de la clase dominante, y que las masas trabajadoras son cómplices en la “preservación del Establishment”.

El error fundamental proviene de la suposición idealista de Marcuse de que la llamada ideología de la “racionalidad técnica” había superado las contradicciones materiales de clase.

A lo que en realidad se refiere la ‘racionalidad técnica’ es a la ideología del keynesianismo y la intervención estatal, que era la doctrina económica predominante en Occidente. Como con todos los intelectuales pequeñoburgueses, Marcuse estaba impresionado por la tendencia intelectual de su época particular. Para Marcuse, la lucha de clases es secundaria al poder de la ‘racionalidad técnica’ (es decir, las



Mayo del 1968 en Toulouse, Francia
 Imagen: André Cros, Archives municipales de Toulouse

“1968 y los años siguientes vieron una ola de movimientos radicales y revolucionarios en todo el mundo, y sin embargo, precisamente en este momento estos señores sostuvieron que se había ‘confirmado abrumadoramente’ que la clase obrera había sido corrompida incurablemente por los medios de comunicación y niveles de vida más altos.”

políticas keynesianas), que él asumió que simplemente podría seguir funcionando, elevando los niveles de vida y evitando permanentemente crisis de sobreproducción gracias a su suprema racionalidad.

A este respecto, Marcuse y la Escuela de Fráncfort resumen la noción generalizada de que la disponibilidad de tecnología de consumo avanzada para la clase trabajadora, como el Cadillac y los televisores, la deja estupefacta al aceptar su explotación bajo el capitalismo. ¿Si el capitalismo es capaz de hacer tales artículos lo suficientemente asequibles, entonces seguramente nadie querrá derrocarlo? La implicación es que cualquier trabajador que tenga un televisor – o un iPhone – debe estar satisfecho y tener un buen nivel de vida.

Es elemental para cualquier marxista que, por muy fuerte que sea el auge económico, de ninguna manera se eliminan las contradicciones del capitalismo y la lucha de clases. De hecho, fue en el apogeo del auge de la posguerra en 1968 y 1969 que las clases trabajadoras francesas e italianas se levantaron en enormes movimientos revolucionarios, que repercutieron por todo el mundo.

Mientras tanto, el auge estaba preparando una enorme crisis de sobreproducción. Los aumentos perpetuos en los niveles de vida son imposibles bajo el capitalismo, porque el capitalismo no es racional y tiene sus límites. Mientras exista el capitalismo, la producción tendrá lugar para las ganancias de la clase capitalista,

y no para satisfacer racionalmente las necesidades de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, incluso cuando los niveles de vida aumentan, el mercado está limitado por el hecho de que la clase trabajadora no puede permitirse comprar de nuevo el valor que crea.

Por lo tanto, el mercado finalmente alcanza el límite de su capacidad para absorber todas estas nuevas mercancías. El capitalista elude esta contradicción reinventando la plusvalía extraída del trabajo no remunerado de la clase obrera. Sin embargo, esto simplemente crea una mayor capacidad productiva y una mayor cantidad de mercancías. Eventualmente, estalla una crisis de sobreproducción.

El auge de la posguerra con el que Marcuse estaba tan impresionado no fue diferente. Cuando ese alza terminó, ¿qué pasó con la ‘racionalidad técnica’ de Marcuse? ¿Qué pasó con la “suave y cómoda falta de libertad” y los “intereses compartidos” de las clases anteriormente antagónicas? Todo esto se evaporó en la depresión de 1974-5 y el calor de la ofensiva capitalista contra la clase obrera.

Es cierto que los trabajadores occidentales retuvieron sus televisores y automóviles, pero en muchos casos no sus trabajos, ya que el desempleo masivo regresó. Los llamados “intereses compartidos” entre los trabajadores y los capitalistas para mantener la ‘racionalidad técnica’ resultaron ser una cruel ilusión, sostenida no tanto por los capitalistas como por los líderes reformistas de la

clase obrera y una capa de intelectuales, como Marcuse.

La crisis económica mundial de 1974 no fue prevista por Marcuse, ni por los keynesianos. Solo los marxistas comprendieron la inevitabilidad de tal crisis. Esta crisis llevó al descrédito del keynesianismo y convenció a los capitalistas a recurrir al monetarismo y recobrar las reformas que la clase trabajadora había ganado anteriormente.

Esto, a su vez, produjo una década de intensificación de la lucha de clases entre los años setentas y ochentas. A pesar de sus televisores y reproductores de video, los trabajadores lucharon de manera combativa contra el intento de la clase dominante de hacerlos pagar por la crisis capitalista. Por supuesto, el aumento de los niveles de vida, los bienes de consumo y la cultura burguesa pueden afectar y, por un tiempo, suavizar la conciencia de clase. Pero esto solo puede ser un fenómeno temporal. Cuando el auge termina y comienza una época de crisis, como ocurrió en la década de 1970, la conciencia de clase se fortalece una vez más.

Como un aparte, antes de la huelga de los mineros de 1984-5 en Gran Bretaña, Hobsbawm y otros utilizaron el argumento de que los jóvenes mineros nunca irían a la huelga, ya que tenían hipotecas, reproductores de videos, automóviles, etc. Y sin embargo, cuando llegó el momento, los mineros estuvieron en huelga durante 12 meses en defensa de sus trabajos y comunidades, demostrando que los

EN LA ÓRBITA DEL IDEALISMO SUBJETIVO

Hobsbawms y Marcuses estaban equivocados.

Hoy, después de décadas de austeridad, privatizaciones, desregulación, crecientes desigualdades y crisis financieras, por no mencionar la crisis climática que se avecina, la noción de que el capitalismo ha alcanzado una “falta de libertad suave y cómoda” y un “consenso racional” entre las clases, que produce un crecimiento sin fin, está completamente desacreditada.

DESPRECIO A LA CLASE OBRERA

Es típico escuchar de la “izquierda” académica que el marxismo es “reduccionista” en lo concerniente a lo económico o de clase. Con esto se quiere decir que Marx parcial y mecánicamente redujo todas las cuestiones sociales y políticas a cuestiones económicas, e ignoró el importante papel de la cultura y la ideología en la historia. Por supuesto, esta es una caricatura falsa del marxismo, como Engels explicó muy claramente:

...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.¹⁶

Pero a nuestros amigos en la academia no les gusta que los hechos se interpongan en el camino de una buena historia, y por lo tanto prefieren ignorar esto y presentar constantemente el marxismo como “reduccionismo económico”. Sobre la base de esta caricatura, la Escuela de Fráncfort puede entonces presentarse como una ruptura con la “ortodoxia” marxista, con su reconocimiento de la creciente

En su último libro importante, *Dialéctica Negativa*, Adorno ataca explícitamente a Hegel por su creencia en el pensamiento conceptual. Adorno declara abiertamente que “ningún objeto es enteramente conocido”.¹ Según él, son la ‘individualidad’ y la ‘particularidad’ las que forman la base de las cosas. En otras palabras, todo es diferente y nada se parece. Y en este mundo infinitamente diverso no hay rasgos ni patrones recurrentes, ninguna identidad que subyace y unifica las cosas diversas. Y, por supuesto, si no hay patrones recurrentes en el mundo, no se puede hablar de generalizaciones o pensamiento conceptual.

Este es un ataque directo contra el pensamiento filosófico dialéctico y genuino, que no es más que el intento de descubrir las leyes y principios generales del mundo material. Por lo tanto, Adorno nos informa que “la filosofía tradicional cree que conoce lo diferente al compararlo con sí mismo, mientras que al hacerlo realmente solo se conoce a sí mismo”.² Lo que quiere decir es que nuestras concepciones generales de las cosas son puramente subjetivas, sin relación con el mundo material. Esto equivale a nada más que el crudo idealismo subjetivo, que es la tendencia filosófica que sostiene que las ideas son puramente subjetivas, y el conocimiento objetivo es imposible.

La posición epistemológica principal de Adorno – la opinión de Adorno sobre cómo los humanos conocen las cosas – era que “el todo es lo falso”. Lo que quiere decir con “el todo” es el principio dialéctico de que “el todo es más que la suma de sus partes”. Este principio dialéctico proviene de la comprensión de que las partes de un fenómeno dado no son diferentes entre sí, sino que se encuentran en relaciones definidas entre sí. De la suma de estas relaciones, emergen las cualidades de la cosa en cuestión. Es por eso que el hielo y el agua líquida son tan diferentes, a pesar de estar compuestos

exactamente por las mismas partes: las relaciones en las que estas partes se encuentran son absolutamente decisivas para producir las cualidades de liquidez y solidez. Cambia las relaciones pero no las partes, y obtienes cualidades radicalmente diferentes. Rechazar la noción de que la verdad más profunda de algo está en la suma de sus relaciones (“el todo es lo falso”), es rechazar por completo la generalización y de hecho el conocimiento, ya que el conocimiento es siempre conocimiento de cualidades y relaciones.

Todos los principales pensadores de esta Escuela son explícitos en su rechazo a la posición central del marxismo, el materialismo filosófico. En el mismo libro, Adorno nos dice con orgullo que “Engels vio eso, pero llegó a la conclusión opuesta, igualmente no dialéctica: que la materia es el primer Ser”.³ Horkheimer también “afirmó que el ‘verdadero materialismo’ no significa que haya un mundo material independiente. La materia no es ‘ontológicamente primaria’”.⁴ Y Marcuse estuvo de acuerdo: “No tiene sentido decir si la materia o el espíritu es anterior. La naturaleza no tiene historia”.⁵

Estos intelectuales desprecian la naturaleza así como desprecian a los trabajadores. Si la materia no es “el primer ser”, entonces presumiblemente sus propias carreras lo son, y sus carreras irían mucho mejor si tan solo pudiéramos todos entender que nada puede ser realmente conocido y por lo tanto no deberíamos molestarles acerca de la veracidad de sus teorías. Después de todo, buscar la verdad en sus ideas sería someterse al totalitarismo de la “razón”. En cambio, debemos aceptar todo su gofre irracional, ya que solo aceptando tonterías podemos escapar de la tiranía. ■

1 T Adorno, *Negative Dialectics*, Taylor & Francis, 2004, pág. 14-15.

2 *ibid.*, pág. 150.

3 *ibid.*, pág. 121.

4 Citado en M Jay, *The Dialectical Imagination*, University of California Press, 1973, pág. 205.

5 Citado en *ibid.*, pág. 72-3.

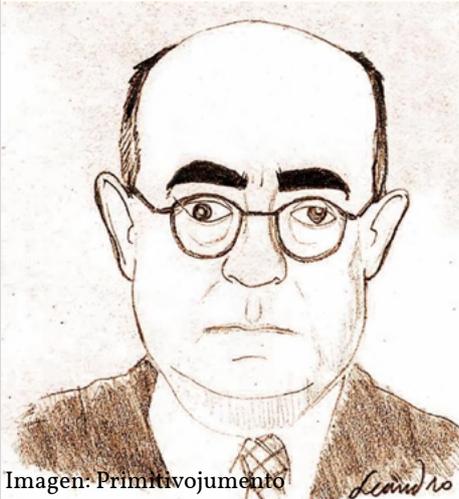
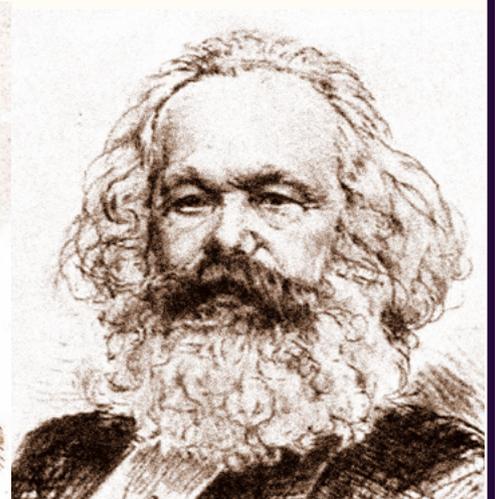


Imagen: Primitivojumento



importancia de la cultura, la ideología y la propaganda, que aparentemente sirve para actualizar el marxismo. La verdad es, de hecho, lo contrario: el idealismo de la Escuela de Fráncfort conduce a un rígido "determinismo cultural". En lugar de tener una teoría integral de la sociedad, se centran exclusivamente en el análisis cultural, que no es más que un ataque apenas velado contra la clase obrera.

Su "análisis cultural" equivale a largas quejas sobre lo horrible y adormecida que es la cultura de masas que suponen que todos los trabajadores aceptan. Adorno y Horkheimer se quejan de que "la impotencia y la flexibilidad de las masas crecen con el aumento cuantitativo de las mercancías que se les permite"¹⁷; que "las masas engañadas están hoy cautivadas por el mito del éxito, incluso más de lo que lo están los exitosos. Inamovibles, insisten en la misma ideología que los esclaviza"¹⁸.

Cuando *Dialéctica de la Ilustración* se volvió a publicar en 1969, Adorno y Horkheimer escribieron un nuevo prefacio en el que afirman que el pronóstico principal del libro – es decir, la idea de que el desarrollo de la conciencia de clase y los levantamientos revolucionarios están descartados – "¡ha sido confirmado abrumadoramente!". Parecía haberseles escapado, pero en mayo de 1968 (solo un año antes de

que se publicaran esas líneas), más de 10 millones de trabajadores franceses se declararon en huelga, tomaron las fábricas y podrían haber derrocado al capitalismo si no hubiera sido por la traición de los líderes estalinistas del Partido Comunista Francés. 1968 y los años siguientes vieron una ola de movimientos radicales y revolucionarios en todo el mundo, y sin embargo, precisamente en este momento estos señores sostuvieron que se había "confirmado abrumadoramente" que la clase obrera había sido corrompida incurablemente por los medios de comunicación y niveles de vida más altos.

Más revelador aún es el trabajo temprano de Horkheimer sobre la conciencia de la clase obrera. En 1927, Horkheimer escribió un artículo titulado *La impotencia de la clase obrera alemana*. En él argumenta que los trabajadores alemanes no podían hacer una revolución porque su conciencia estaba dividida entre los trabajadores más acomodados (y más conservadores) y los trabajadores empobrecidos, revolucionarios, pero ultraizquierdistas. Más tarde, en 1929, él y Erich Fromm lanzaron un proyecto para investigar el supuesto deseo de la clase obrera alemana de ser dominada por líderes autoritarios. Este 'proyecto' adoptó la forma de un cuestionario. Estaban tratando de someter a

la clase obrera alemana a una prueba de personalidad para ver si estaban a la altura. La conclusión de este estudio fue, como era de esperar, que los trabajadores alemanes no eran lo suficientemente independientes para emanciparse.

Lo que llama la atención es el hecho de que ambos fueron escritos menos de una década después de la Revolución Alemana de 1918-23, en la que millones de trabajadores lucharon como tigres para derrocar al capitalismo, ¡y estos "marxistas" parecen ser completamente ignorantes de la misma! La clase obrera y los soldados crearon sus propios órganos de democracia directa, los consejos obreros, que se establecieron en todo el país por miles.

De hecho, los trabajadores alemanes habían hecho espontáneamente todo lo necesario para derrocar al capitalismo. El poder estaba en sus manos gracias a su propia iniciativa, organización y conciencia revolucionaria. La única razón por la que no se realizó el derrocamiento del capitalismo fue por la traición consciente de los líderes socialdemócratas, y no por el llamado "conservadurismo" y el "bajo nivel de conciencia" de la clase obrera. Esto, y no el supuesto "conformismo" de la clase obrera, es la única razón por la que el capitalismo todavía existía en Alemania cuando surgió la Escuela de Fráncfort.



WORLD'S HIGHEST STANDARD OF LIVING

There's no way like the American Way

"El nivel de vida más alto del mundo"

Los acontecimientos titánicos de la Revolución Alemana de 1918, la huelga general revolucionaria contra el golpe de estado de Kapp y la situación revolucionaria de 1923, eran seguramente toda la evidencia empírica que los supuestos “marxistas” hubieran necesitado de que los trabajadores alemanes tenían la capacidad de conciencia revolucionaria. Pero en cambio, Horkheimer y Fromm ignoraron estos eventos, metieron un termómetro bajo la lengua de la clase trabajadora y la declararon fatalmente enferma.

En su encuesta de 1929 sobre la mentalidad de los trabajadores alemanes, Horkheimer y Fromm concluyen que los trabajadores son incapaces de pensar independientemente, y en cambio anhelan ser dominados por un líder autoritario. Este fue el momento del ascenso de Hitler, un evento hecho posible gracias al sectarismo de la dirección del Partido Comunista y su teoría del ‘socialfascismo’.¹⁹ No es sorprendente que en este momento, después de la derrota histórica de la Revolución Alemana, la clase obrera alemana estuviera dividida y confundida. Pero, ¿cuáles habrían sido los resultados de la ‘encuesta’ si se hubiera llevado a cabo en 1918, 1920 o 1923, en el apogeo de la ola revolucionaria?

Horkheimer y Fromm no tienen en cuenta estos acontecimientos y sus consecuencias. ¡De hecho, estos llamados ‘marxistas’ nunca mencionan la Revolución Alemana en absoluto! Esta grave omisión no puede atribuirse a una equivocación honesta. Sus puntos de vista eran un reflejo de su desprecio pequeñoburgués por las masas trabajadoras. Ya habían decidido de antemano que los obreros alemanes eran atrasados y reaccionarios.

En realidad, no hay evidencia ninguna de que estos ‘marxistas’ hayan creído en la causa del socialismo y la lucha de clases. Estos primeros artículos y encuestas no eran más que un intento de reunir cuantos ‘hechos’ pudieran para justificar su posición.

Esto no solo desmiente su “marxismo”, sino que también revela la filosofía mecánica y estática que realmente tenían, a pesar de su profesado amor por la ‘dialéctica’. Para ellos, para entender a la clase obrera, no era necesario estudiar su historia, mucho menos participar en ella. En lugar de eso, simplemente les presentas un cuestionario o críticas su gusto por la cultura. Ninguno de los teóricos de la Escuela de Fráncfort prestó la más mínima atención a los acontecimientos reales y la actividad de la clase obrera, incluso cuando estos se desarrollaban delante de sus propias narices.

Esto es típico de la “izquierda académica” en su conjunto, que siempre culpa a la clase trabajadora de que su conciencia es demasiado baja y están demasiado

atrasados. Pasan por alto los acontecimientos reales y turbulentos en la lucha de clases con esta ‘explicación’ cultural general de las derrotas de la clase obrera. De esta manera justifican las traiciones pasadas de los líderes estalinistas y socialdemócratas. Esta es la verdadera función de la Escuela de Fráncfort.

A sus ojos, la victoria del fascismo fue un resultado inevitable porque “simplemente toma a las personas por lo que son: hijos genuinos de la cultura de masas estandarizada de hoy a los que se les ha robado en gran medida su autonomía y espontaneidad”.²⁰ La bancarrota del estalinismo, ligada a su teoría del socialfascismo, y el papel de la socialdemocracia no tienen, para ellos, ninguna consecuencia. De tal ‘Escuela’, no se puede aprender nada.

No son los marxistas los reduccionistas rígidos. Es mucho más rígido ignorar o pasar por alto los acontecimientos reales y, en cambio, buscar explicaciones en la ‘cultura’ abstracta y la ideología, como si la conciencia de los trabajadores siguiera siendo la misma entre la revolución y la derrota.

Para los marxistas académicos, no hay necesidad de entender los complejos acontecimientos de 1918-33 que llevaron al ascenso del nazismo: simplemente declarar estúpida a la clase obrera. Eso es para ellos motivo suficiente para explicar los horrores del fascismo.

Huelga decir que las teorías de la Escuela de Fráncfort no dieron lugar a ninguna actividad política práctica en absoluto: la clase obrera tendría que elevar su conciencia al nivel de nuestros intelectuales de la Escuela de Fráncfort y su ‘inconformismo’ antes de que estos últimos estuvieran dispuestos a levantar un dedo para ayudarla. Marcuse es bastante explícito sobre esta conclusión en su panfleto de 1969 *Un Ensayo sobre la Liberación*: “la ruptura con el continuo conservador autopropulsado de las necesidades debe preceder a la revolución que va a marcar el comienzo de una sociedad libre”.²¹ En total contradicción con el materialismo del marxismo, la Escuela de Fráncfort pensó que las revoluciones solo pueden hacerse una vez que los trabajadores, de alguna manera, ya han elevado su nivel espiritual al del socialismo.

Para el marxismo, el deber supremo es ayudar a elevar la conciencia de la clase obrera a las tareas planteadas por la historia participando con ellos en los acontecimientos. Es elemental que antes de estas experiencias, los trabajadores no tendrán la oportunidad de elevar su conciencia al nivel del socialismo – ya que solo los eventos mismos ayudan a producir tal conciencia. Pero es imposible ayudar a los trabajadores a hacerlo con un desprecio arrogante por ellos – una actitud a la que la Escuela de Fráncfort en su conjunto suscribió muy claramente.

UNA IDEOLOGÍA PEQUEÑOBURGUESA

En su origen de clase, sus personalidades y, lo más importante, en la razón misma de la existencia de la Escuela, la ‘teoría crítica’ es la esencia destilada de la pequeña burguesía. La Escuela fue fundada con el objetivo explícito de liberar a sus defensores intelectuales de la influencia de ambas clases contendientes de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Mantener una prístina independencia de la sociedad era considerado por sus miembros como la condición previa para desarrollar tal teoría.

Esto resume la mentalidad del intelectual “radical” pequeñoburgués, que no desea ser molestado en la persecución de su carrera académica por la gente común. A lo largo de sus obras, hay una obsesión constante con la pérdida de la autonomía individual a manos de la mayoría conformista (es decir, la clase trabajadora). Estaban desesperados por mantener su altiva independencia pequeñoburguesa respecto al movimiento obrero. Stuart Jeffries ha escrito una buena biografía de la Escuela, acertadamente titulada *Gran Hotel Abismo*, que expone a fondo su punto de vista pequeñoburgués. Explica que “nunca sintieron que la interacción personal de los trabajadores y los intelectuales sería benéfica para ninguno de ellos”.²²

Para personas como Adorno y Horkheimer, la participación política de cualquier tipo se consideraba terriblemente vergonzosa. El contacto con la clase obrera se consideraba exclusivamente como una influencia corruptora que debía evitarse a toda costa. Adorno se quejó de que “es difícil incluso firmar declaraciones con las que se simpatiza, porque en su inevitable deseo de tener un impacto político, siempre contienen un elemento de falsedad”. Continuó afirmando que no comprometerse con tales declaraciones políticas es una cuestión moral, “porque significa insistir en la autonomía del propio punto de vista”.²³ Horkheimer se solidarizó valientemente con la negativa de Adorno a poner en práctica las ideas: “¿Es entonces el activismo, especialmente el activismo político, el único medio de realización? Dudo en afirmarlo... La filosofía no debe convertirse en propaganda, ni siquiera con el mejor propósito posible”.²⁴

Hubo, sin embargo, una mosca en la sopa para nuestros valientes campeones de la libertad intelectual. ¿Cómo un grupo de intelectuales mantiene completa independencia de la sucia y conformista clase obrera? Incluso ellos deben ser pagados, y ese dinero debe venir de alguna parte. Entonces, ¿de dónde vino la financiación de la Escuela de Fráncfort?

Como tendencia académica, la Escuela de Fráncfort estaba vinculada a una universidad que, a su vez, estaba vinculada

“En su origen de clase, sus personalidades y, lo más importante, en la razón misma de la existencia de la Escuela, la ‘teoría crítica’ es la esencia destilada de la pequeña burguesía.”

al estado burgués. El *Institut für Sozialforschung*, aunque vinculado a la Universidad de Fráncfort, era autónomo de ella, y estuvo bajo la dirección de Horkheimer durante la mayor parte de su apogeo, gracias al dinero de un millonario simpatizante, Felix Weil.

En 1935, cuando la Escuela se exilió a los Estados Unidos, estuvo dispuesta a restablecer su relación autónoma con una universidad de prestigio, en este caso Columbia. Martin Jay, autor de la biografía más respetada de la Escuela de Fráncfort, escribe que “está muy claro que el Instituto se sentía inseguro en Estados Unidos y deseaba hacer lo menos posible que pusiera en peligro su posición”. Lo hizo, entre otras cosas, editando los artículos de Walter Benjamin “en una dirección menos radical”, cambiando “comunismo” por “las fuerzas constructivas de la humanidad” y “guerra imperialista” fue cambiada por “guerra moderna”.²⁵ Durante la guerra, Horkheimer insistió en que se eliminaran las palabras “revolución” y “Marx” de todos los artículos que publicaban para no asustar a sus patrocinadores.²⁶



Cildo Meireles, *Babel* (2001)
Imagen: Fred Romero, Flickr

En la posguerra, la Escuela dio entrada a una nueva generación de académicos. Sin duda, muchos se sintieron atraídos por su reputación de ‘marxista’ o al menos radical. Una de esas figuras fue Jürgen Habermas, quien en su juventud intentó presentar artículos con una posición explícitamente revolucionaria para su publicación por la Escuela. Horkheimer se negó a publicarlos, y estaba claramente muy irritado por la ingenuidad de Habermas al pensar que este era el tipo de cosas que harían: “simplemente no es posible tener admisiones de este tipo en el informe de investigación de un Instituto que existe sobre los fondos públicos de esta sociedad que aprisiona”. La razón específica por la que no se publicaron es aún más reveladora: en ese momento, la Escuela tenía un contrato de investigación con el Ministerio de Defensa alemán (!) y no quería asustarle.²⁷

Trabajar para las instituciones militares del estado burgués debe haber sido muy lucrativo, porque parece haber sido un tema central en la Escuela de Fráncfort. Uno de los primeros intelectuales de la Escuela, Henryck Grossman, de hecho participó en las negociaciones de Brest-Litovsk que pusieron fin a la participación de la Rusia revolucionaria en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, no era parte del equipo de Trotsky ayudando al primer estado obrero del mundo en su lucha contra el imperialismo. Al contrario, preparó informes para el secretario de relaciones exteriores austrohúngaro, el conde Czernin, en su lucha por destruir la Revolución Rusa. Uno podría pensar que entonces habría aprovechado la oportunidad para expiar estos pecados cuando la revolución estalló en Austria un año después, pero “no hay evidencia de que participó” en estos eventos.²⁸

Marcuse también trabajó para los militares. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue capaz de aprovechar su reputación como crítico cultural para conseguir un trabajo como analista de inteligencia en la precursora de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos. Aunque afirmó que esto era para ayudar a derrotar a los nazis, continuó en el papel en el Departamento de Estado de Estados Unidos

después de que la guerra terminó, hasta 1951. No es de extrañar que Stuart Jeffries escriba en su biografía de la Escuela que “la Escuela de Fráncfort no era tanto un instituto marxista como una hipocresía organizada, una oveja conservadora con ropa de lobo radical”.²⁹

La Escuela de Fráncfort pensó que podían alejarse de la influencia de las diversas clases de la sociedad capitalista, y someterlas a todas a una crítica sin reservas. Pero sus acciones e ideas son testimonio de la imposibilidad de esta fantasía pequeñoburguesa. No podían funcionar en el vacío. La pequeña burguesía está atrapada entre la clase obrera y la burguesía, y debe decidir qué lado apoyar. En la práctica, la Escuela de Fráncfort era parte integral de la sociedad burguesa, a pesar de sus ruidosas quejas al respecto. Esto rápidamente encontró su expresión en sus ideas, que equivalen a poco más que un intento de desacreditar y confundir a la clase obrera.

Precisamente porque la clase obrera es la única que está interesada en hacer avanzar a la humanidad, necesita ideas objetivamente correctas. Las ilusiones y las falsedades no sirven de nada en la lucha para derrocar al capitalismo, que es exactamente por lo que la clase capitalista no escatima gastos en la difusión de sus mentiras y confusiones.

Un buen ejemplo de la difusión de tal confusión es el típico curso de sociología que enseña a los jóvenes estudiantes que la Escuela de Fráncfort es una variedad legítima del marxismo. Desafortunadamente, siempre hay una capa de estudiantes pequeñoburgueses absorbidos por esta tontería, y que desarrollan como resultado un desprecio despectivo por el genuino marxismo revolucionario. Al igual que con la Escuela de Fráncfort, se embarcan en una carrera académica, donde su “radicalismo” sigue siendo meramente verbal. Sus vidas se pasan en las torres de marfil de la academia, produciendo verborrea antimarxista.

VOLVER AL AUTÉNTICO MARXISMO

Como a Engels le gustaba decir, por la muestra se conoce el paño. Las teorías del marxismo cambiaron el curso de la historia. Las ideas resumidas en *El Manifiesto Comunista* siguen siendo sorprendentemente precisas hasta el día de hoy, a diferencia de las teorías liberales de sus contemporáneos. Marx y Engels explicaron la verdadera base de la lucha de clases y las crisis periódicas del capitalismo, y anticiparon el desarrollo futuro del sistema capitalista: el ascenso del capital monopolista, el imperialismo y la globalización. Cualquiera que quiera comprender la crisis actual, la creciente desigualdad entre las clases, la polarización política actual e incluso la destrucción del medio

ambiente, debe estudiar las ideas de Marx y Engels. Esta es una filosofía verdaderamente dialéctica y revolucionaria: una que explica las principales contradicciones de la sociedad. Marx y Engels no se limitaron a repetir las tendencias de su época, sino que comprendieron cómo se transformaría la sociedad en el futuro.

¿Qué tipo de influencia ha ejercido la 'teoría crítica'? ¿Cómo se ha utilizado y con qué precisión explicó el desarrollo posterior del capitalismo? La 'teoría crítica' ciertamente comenzó haciendo afirmaciones extravagantes. Declaró audazmente que llevaría a la filosofía dialéctica más allá de los dogmas 'obsoletos' del marxismo, que debían ser sometidos a su severa 'crítica'. Insatisfechos con las apariencias, Adorno, Horkheimer y Marcuse revelarían la naturaleza transitoria e incompleta de todo. En lugar de estar satisfechos con las leyes económicas, a las que el marxismo supuestamente había reducido el desarrollo humano, abrirían nuevas visiones de la teoría, finalmente sacando a la luz los supuestos puntos ciegos del marxismo, como la psicología y la cultura de masas. Prometían una 'teoría crítica' integral de la sociedad.

¿Cuál fue el resultado? En lugar de una teoría integral, mostraron un completo desconocimiento de las leyes económicas básicas del capitalismo y de los principales acontecimientos de la lucha de clases a lo largo de sus propias vidas. En lugar del 'reduccionismo económico', un error del que Marx y Engels nunca fueron culpables, tenemos el reduccionismo cultural, en el que sus pesadillas personales de la cultura preponderante dominan su 'teoría' excluyendo todo lo demás. Cientos de años de historia se reducen crudamente a los pecados de la Ilustración en el idealismo más vulgar imaginable.

Para una Escuela que se llama a sí misma 'teoría crítica', su idea principal – que la clase obrera no puede liberarse de la sociedad de clases – es, si la inspeccionamos de cerca, altamente *acrítica* de las tendencias de la época. Su elevación idealista de la 'Razón' a un poder suprahistórico que supera la lucha de clases, simplemente repite acriticamente el prejuicio estándar de la clase media de la época, que era que el keynesianismo había resuelto las contradicciones del capitalismo. Ignoraban las contradicciones económicas que se acumulaban en la sociedad. Irónicamente, estos autodenominados 'dialécticos' no podían ver más allá de la variedad keynesiana del capitalismo, y mucho menos más allá del capitalismo en su conjunto. Lo 'crítico' en la 'teoría crítica' no es de tipo dialéctico, sino de tipo coloquial: son críticos solo en el sentido de que simplemente se quejan de todos los aspectos de la sociedad y la cultura modernas. Más que nada, se quejan de que la clase obrera

es demasiado conservadora y conformista para sus gustos. La 'teoría crítica' es totalmente superficial porque, al ser una variedad de idealismo, se limita a un análisis cultural sin comprensión de la base económica y política de esta cultura, ni de su transitoriedad. A falta de una comprensión histórica seria, produce solo lo que puede describirse como una fraseología vacía.

La noción de que la revolución está, en la época actual, descartada gracias a los últimos dispositivos de los medios de comunicación sale al ruedo rutinariamente cada década como si fuera un nuevo descubrimiento. En una generación, es la televisión; en la siguiente, son las redes sociales. Cada vez que se nos dice que esto significa que la lucha de clases ya no se aplica, que el marxismo está obsoleto. Y cada vez, la lucha de clases vuelve a levantar la cabeza. Hoy, la clase obrera es más numerosa y poderosa que nunca. Una nueva generación se está radicalizando y buscando ideas revolucionarias. El capitalismo es despreciado en todas partes. El llamado "centro" se está derrumbando y la burguesía está perdiendo el control de sus propios partidos tradicionales. Buscaríamos en vano explicaciones o soluciones a todo esto en la Escuela de Fráncfort, que nos proporcionaría solo un desprecio cínico por la clase obrera y la juventud de hoy.

Una vez más, está claro que solo el marxismo proporciona las herramientas para entender estos procesos, y las armas con las que podemos poner fin a la miseria de la sociedad capitalista de una vez por todas. La clase obrera ha demostrado una y otra vez que es la única clase revolucionaria en la sociedad moderna. Solo ella puede sacar a la sociedad de la profunda crisis en la que el capitalismo la ha sumergido hoy. Pero no puede permitirse el lujo del cinismo pequeñoburgués. Necesita dirigentes audaces preparados para hacer sacrificios serios en su lucha por la emancipación. Necesita dirigentes que hayan aprendido las lecciones reales de las revoluciones fallidas, para que podamos ser victoriosos la próxima vez. Necesita el auténtico marxismo. ■

- 1 C Marx y F Engels, "La Ideología Alemana", Ediciones Grijalbo, 1974, pág. 28.
- 2 C Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*.
- 3 M Horkheimer & T Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, Verso Books, 1997, pág. xiii.
- 4 *ibid.*, pág. 6.
- 5 *ibid.*, pág. 7.
- 6 *ibid.*, pág. 24.
- 7 *ibid.*, pág. 4.
- 8 F Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, Tomo 3, pág. 123.
- 9 T Adorno, *Negative Dialectics*, Continuum Publishing, 2004, pág. 320.
- 10 Véase T. Grant, ¿Habrá una recesión?, 1960.
- 11 H Marcuse, *One Dimensional Man*, Routledge and Kegan Paul, 2002, pág. 128.
- 12 *ibid.*, pág. 3-4.
- 13 Marcuse deja muy claro, a pesar de su lenguaje pretencioso, que piensa que la mentalidad 'racional' tiene una especie de poder mágico para moldear la sociedad y usurpa así la lucha de clases: "La racionalidad científica crea una organización social específica precisamente porque proyecta mera forma!?!... que puede ser acomodada a prácticamente todos los fines". *ibid.*, pág. 160.
- 14 *ibid.*, pág. 26.
- 15 *ibid.*, pág. 10. Una vez más, a pesar de su pretencioso lenguaje, está claro que Marcuse piensa que el poder del pensamiento racional ha usurpado la lucha de clases: "el (nuevo, técnico, racionalista) desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos clases (burguesa y proletaria) de tal manera que ya no parecen ser agentes de transformación histórica. Un interés primordial en la preservación y mejora del *statu quo* institucional une a los antiguos antagonistas en las esferas más avanzadas de la sociedad contemporánea". *ibid.*, pág. xliii.
- 16 F Engels, "Carta a J. Bloch", *C. Marx & F. Engels, Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III.
- 17 M Horkheimer & T Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, Verso Books, 1997, pág. xiv-xv.
- 18 *ibid.*, pág. 133-4.
- 19 Véase R Sewell, *Germany 1918-1933: Socialism or Barbarism*, Wellred Books, 2018.
- 20 T Adorno, *The Culture Industry*, Routledge, 2001, pág. 150.
- 21 H Marcuse, "An Essay on Liberation", *Zeitschrift für Philosophische Forschung* 26 (1), 1972, pág. 27.
- 22 S Jeffries, *Grand Hotel Abyss*, Verso, 2016, pág. 292.
- 23 S Muller-Doohm, *Adorno: A Biography*, Polity Press, 2008, pág. 414.
- 24 M Horkheimer, *The Eclipse of Reason*, Oxford University Press, 1947, pág. 124.
- 25 M Jay, *The Dialectical Imagination*, University of California Press, 1973, pág. 205.
- 26 S Jeffries, *Grand Hotel Abyss*, Verso, 2016, pág. 292.
- 27 *ibid.*
- 28 *ibid.*, pág. 54.
- 29 *ibid.*, pág. 78.

"En la práctica, la Escuela de Fráncfort era parte integral de la sociedad burguesa, a pesar de sus ruidosas quejas al respecto. Esto rápidamente encontró su expresión en sus ideas, que equivalen a poco más que un intento de desacreditar y confundir a la clase obrera."

LA ILUSTRACIÓN Y EL RACIONALISMO REVOLUCIONARIO DE SPINOZA

Nacido en 1632 en la República Holandesa, el filósofo racionalista Baruch Spinoza fue uno de los grandes padres del pensamiento de la Ilustración. Como explica **Hamid Alizadeh**, la filosofía de Spinoza —que contenía un núcleo materialista y ateo— representó un desafío revolucionario a la autoridad tanto de la Iglesia como del Estado.

La era de la Ilustración, también conocida como la era de la Razón, fue uno de los episodios más inspiradores de la historia de la humanidad. Produjo una multitud de pensadores cuya lucha contra la ignorancia, la superstición y el dogma religioso desempeñó un papel clave en la lucha contra el sistema feudal y la dictadura de la Iglesia. La filosofía radical del filósofo holandés Baruch Spinoza* (1632-1677) desempeñó un papel fundamental en esta evolución.

Tal fue el impacto de sus ideas, como explicó Hegel, que “Spinoza se convirtió en un punto de prueba en la filosofía moderna, de modo que se puede decir realmente: O se es spinozista o no se es filósofo”¹. Viniendo de Hegel, estas palabras son un testimonio innegable de la influencia de las ideas de Spinoza. Sin embargo, para este gran pensador, la filosofía no era un ejercicio especulativo y dócil. Estaba directamente vinculada a la tarea de comprender la naturaleza y la sociedad, para cambiarlas en beneficio de la humanidad.

NI REÍR, NI LLORAR, SINO COMPRENDER

*He tenido mucho cuidado de no ridiculizar, lamentar o execrar las acciones humanas, sino de comprenderlas. Así, he considerado las emociones humanas como el amor, el odio, la ira, la envidia, el orgullo, la piedad y otras agitaciones de la mente, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades que pertenecen a ella, del mismo modo que el calor, el frío, la tormenta, el trueno y otras cosas semejantes pertenecen a la naturaleza de la atmósfera. Estas cosas, aunque molestas, son inevitables, y tienen causas definidas a través de las cuales tratamos de entender su naturaleza. Y la mente obtiene tanto placer al contemplarlas correctamente como del conocimiento de las cosas que son agradables a los sentidos.*²

Spinoza fue un destacado representante de su época. Junto con otros pensadores de la primera Ilustración, como Francis Bacon (1561-1626), Thomas Hobbes (1588-1679) y René Descartes (1596-1650), fue una de esas figuras sobresalientes de la historia y una luz de primer orden en una época en



Anon., Spinoza (c. 1665)

la que la humanidad luchaba por salir del sombrío marasmo de la sociedad feudal.

En su célebre *Diccionario Histórico y Crítico* publicado en 1697, incluso el teólogo Pierre Bayle (1647-1706), opositor declarado del monismo de Spinoza (es decir, de la filosofía que considera que el mundo está compuesto por una sola sustancia, por ejemplo, la materia o la mente), tuvo que admitir que “era un hombre reacio a cualquier coacción de la conciencia y un gran enemigo del disimulo. Por eso expuso libremente sus dudas y sus creencias”³. Al hacerlo, podríamos añadir, encapsuló el verdadero espíritu de su época.

En toda Europa, Spinoza adquirió notoriedad por su método racional inflexible

y su rechazo a todo recurso a las tradiciones, las emociones y la moral vacía cuando se trataba de comprender la naturaleza de nuestro mundo en su nivel más fundamental. A los que intentaban explicar la naturaleza por “la voluntad de Dios”, los acusaba audazmente de buscar “el santuario de la ignorancia”⁴. En esta búsqueda de un enfoque racional, y de una explicación de la naturaleza sólo por cuenta de la naturaleza, entró ineludiblemente en conflicto con las ideas dominantes de su tiempo.

REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

La Ilustración abarca un periodo de intensa agitación cultural, científica e

* Baruch era el nombre de pila judío de Spinoza. Sin embargo, tras su excomunión de la comunidad judía de Ámsterdam, cambió su nombre a Benedictus, un nombre en latín con el mismo significado: “Bendito”.

intelectual, que coincide con el auge del capitalismo en Europa, y que se extiende aproximadamente desde mediados del siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XIX. Fue un periodo de extrema turbulencia: de guerras, guerras civiles, revoluciones y contrarrevoluciones. Las contradicciones internas de los antiguos regímenes europeos se vieron exacerbadas por el ascenso de la burguesía. El viejo orden se había desestabilizado y, en el siglo XVII, las principales monarquías europeas se transformaron en regímenes absolutistas, con todo el poder concentrado en manos del gobernante monárquico, que se equilibraba entre la vieja y decrepita aristocracia y la ascendente clase capitalista.

El absolutismo se apoyaba en la Iglesia establecida, ya fuera católica o protestante, que mantenía una dictadura sobre todos los aspectos de la vida personal, incluido el pensamiento de las personas. Francia, España y el Sacro Imperio Romano Germánico se vieron envueltos en guerras y guerras civiles -en las que se combatía en nombre de la religión- que provocaron la muerte de millones de personas. En la actual Alemania, la Guerra de los Treinta Años -formalmente una guerra entre católicos y luteranos- costó entre 5 y 8 millones de vidas.

El poder de la Iglesia llegaba a todos los rincones de la sociedad. Los libros que se creía que contradecían, o incluso sembraban la duda en los dogmas religiosos; la autoridad de las escrituras como verdad indiscutible; o el monopolio del clero sobre la interpretación de dichas escrituras, fueron censurados, prohibidos o quemados en masa. En toda Europa, entre 1560 y 1630, 80.000 personas fueron acusadas de brujería y la mitad de ellas fueron ejecutadas. Científicos como Galileo fueron perseguidos por los inquisidores de la Iglesia. Algunos, como Giordano Bruno, fueron quemados en la hoguera por contradecir las doctrinas oficiales.

La familia de Spinoza también fue víctima de la persecución de la Iglesia. Fueron expulsados por primera vez de España en 1492 tras la aprobación del Decreto

de la Alhambra, que ordenaba la expulsión de los judíos practicantes. Trasladados primero a Portugal, fueron obligados a convertirse al catolicismo y a practicar su fe en secreto durante casi un siglo. Más tarde se trasladaron a Francia y finalmente se establecieron en los Países Bajos, que en aquella época era el país de Europa con la actitud más tolerante hacia su religión.

A principios del siglo XVII, los Países Bajos estaban inmersos en la primera revolución burguesa del mundo, que tomó la forma de una guerra de liberación nacional de España, que duró desde 1566 hasta 1609. Las Provincias Unidas, como se conoció a la joven República burguesa, eran un centro comercial multicultural y, en su momento, albergaban las formas más avanzadas de la industria y la manufactura capitalista. Su lucha contra el catolicismo y el absolutismo se convirtió en un foco de atención para pensadores radicales y revolucionarios de todo el continente. Por lo tanto, naturalmente, proporcionaron un terreno fértil para el desarrollo de algunas de las ideas más avanzadas de la época, incluyendo las de Descartes, Spinoza y, más tarde, John Locke (1632-1704).

Nacido en el seno de una familia de comerciantes en 1632, Spinoza recibió una crianza y educación judía tradicional. Aunque destacó como estudiante de la Torá y el Talmud, sus opiniones radicales le llevaron a ser excomulgado de la comunidad judía por decreto especial a la edad de 25 años.

Sin embargo, Spinoza estaba más interesado en otros asuntos. De joven conoció y se unió a los Colegiantes, una secta cristiana radical que luchaba contra la ortodoxia religiosa, la autoridad y el poder eclesiásticos, así como por las más altas formas de tolerancia religiosa e intelectual. Más tarde, la secta se dividió en dos bajo el impacto de los avances de la filosofía y la ciencia, encabezados por personas como Descartes y el propio Spinoza, y el ala sociniana adoptó una perspectiva cada vez más racionalista, dejando poco o ningún espacio para las deidades y la autoridad religiosa.

Las sectas religiosas radicales, como los anabaptistas, los cuáqueros, los ranter, los niveladores (*Levellers*) y los cavadores (*Diggers*), proliferaron en toda Europa, reflejando la crisis del antiguo régimen y los ánimos revolucionarios de las masas. Muchas de ellas rechazaban las jerarquías sociales y algunos, como los *Diggers* de la Revolución Inglesa, llegaron a rechazar por completo la propiedad privada. Estas agrupaciones desempeñaron un papel fundamental en los monumentales acontecimientos de la Guerra Civil inglesa de 1642-1649, la segunda revolución burguesa del mundo, que terminó con la victoria del ejército de Cromwell y la deposición y ejecución del monarca absoluto.

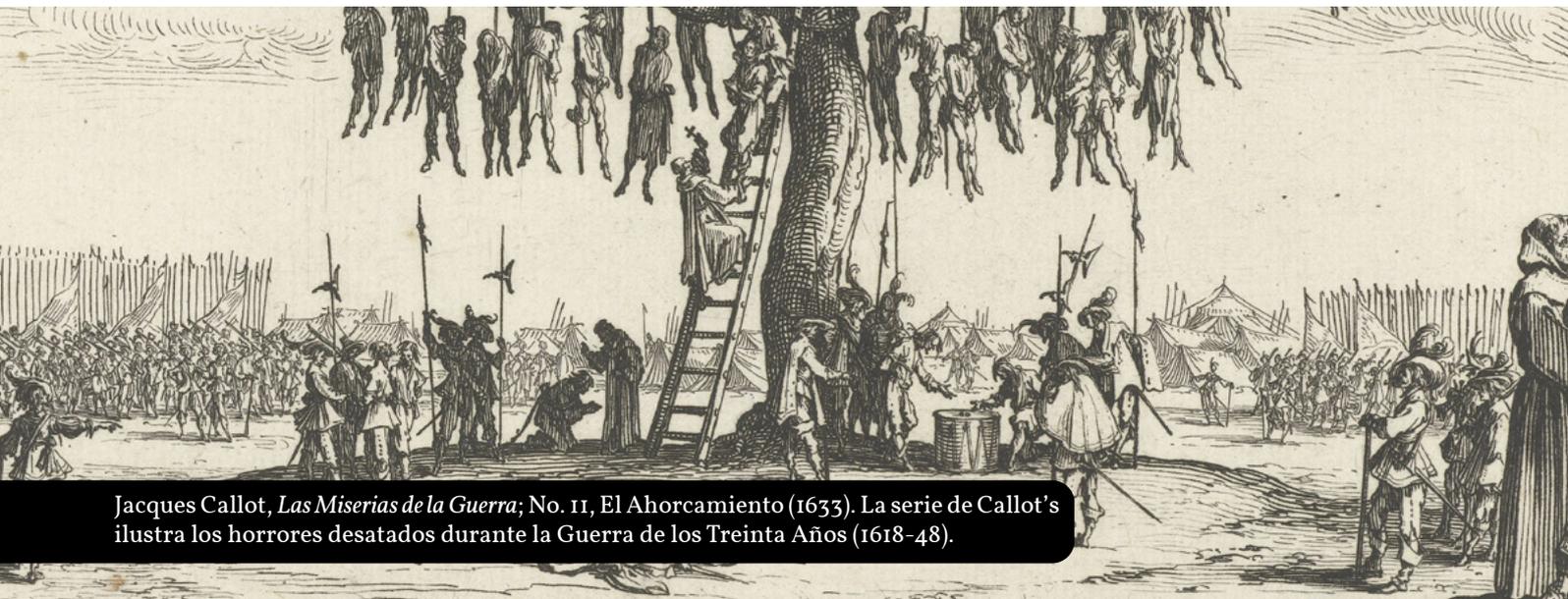
LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

En toda Europa, la burguesía se fortalecía en detrimento de la clase dominante feudal. Las ciudades crecían y con ellas el comercio, la manufactura y la industria. Este desarrollo dio un fuerte impulso a la revolución científica.

Spinoza seguía con entusiasmo el desarrollo de la ciencia. Él mismo era un reputado afilador de lentes -un arte que desempeñó un importante papel en el desarrollo de la astronomía, así como de la biología y la química- y trabajó intensamente, aunque sin éxito, en el desarrollo de una explicación puramente científica de la aparición del arco iris.

Mantuvo una correspondencia regular con Henry Oldenburg, científico y uno de los miembros más destacados de la Royal Society científica británica, así como con Robert Boyle, uno de los fundadores de la química moderna y del método científico experimental moderno. También estuvo en contacto con el famoso anatomista, geólogo y paleontólogo danés Nicolas Steno, a cuyas disecciones anatómicas Spinoza llegó a asistir a diario.

La ciencia avanzaba a gran velocidad. Los avances más importantes fueron el desarrollo de la mecánica clásica newtoniana y la victoria del sistema copernicano en la astronomía, que derribó de una



Jacques Callot, *Las Miserias de la Guerra*; No. II, El Ahorcamiento (1633). La serie de Callot's ilustra los horrores desatados durante la Guerra de los Treinta Años (1618-48).

vez por todas la idea de que la Tierra era el centro del universo.

Cada paso que daba la ciencia socavaba los dogmas de la Iglesia; y la idea de una deidad caprichosa y todopoderosa que gobernaba el mundo, fue dando paso a una visión de un mundo regido por leyes definidas, independientes de los seres humanos.

La antigua doctrina afirmaba que la realidad estaba rígidamente ordenada, con Dios en la cúspide y los monarcas y autoridades religiosas como sus representantes indiscutibles en la tierra. La Tierra, a su vez, era el centro del universo, con el sol, la luna y las estrellas girando a su alrededor. Las masas se encontraron predestinadas a soportar cualquier dificultad que este edificio inmutable les impusiera. La victoria del sistema copernicano supuso un duro golpe para esta visión del mundo.

Todos estos avances se produjeron gracias a la combinación de la ciencia experimental y el análisis, es decir, sin recurrir a las escrituras religiosas ni a la interpretación clerical, que eran los caminos oficialmente decretados para llegar a la verdad.

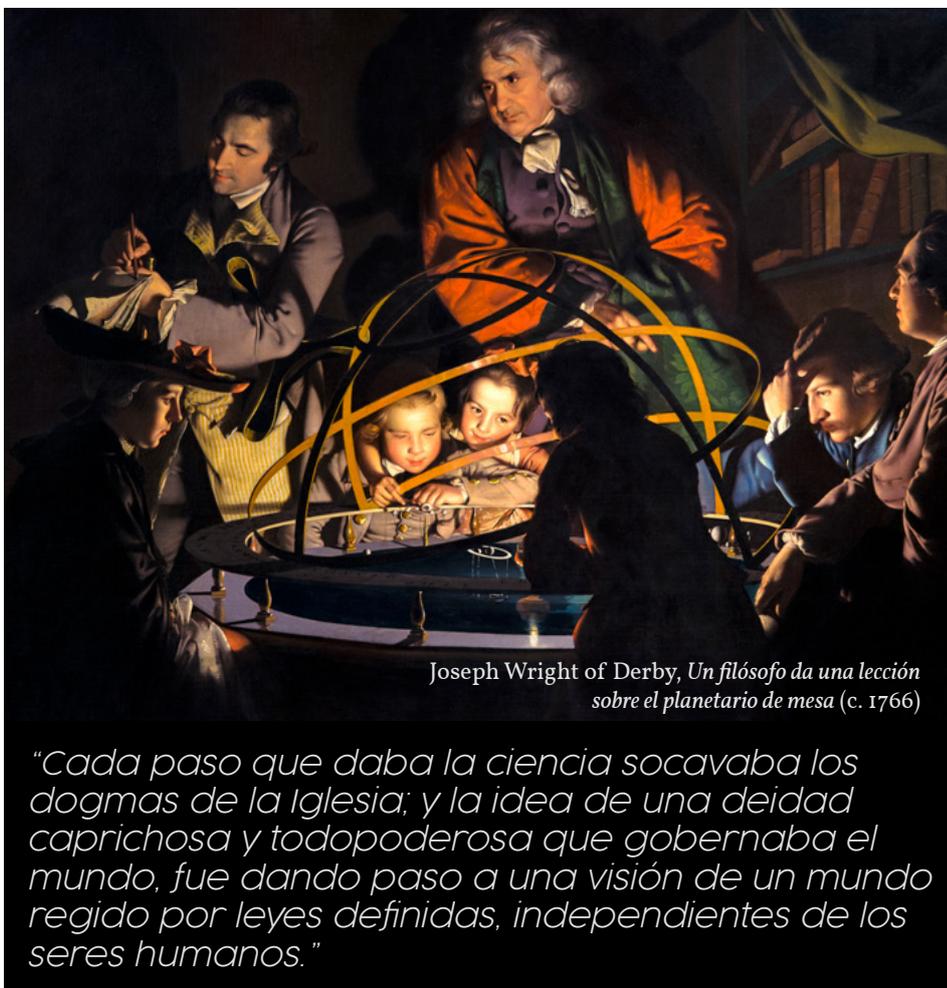
EL AUGE DEL RACIONALISMO

Esta revolución de la ciencia encontró su contrapartida en la filosofía. En Gran Bretaña, el materialismo temprano se desarrolló en forma del empirismo de gente como Francis Bacon (1561-1626) y Thomas Hobbes (1588-1679). La escuela empirista hacía hincapié en la experimentación y la observación como pilares fundamentales de todo conocimiento.

Al mismo tiempo, la Europa continental asistió al auge del racionalismo moderno, cuyo padre fue el filósofo francés René Descartes, famoso por su aforismo "pienso luego existo". Descartes identificó la razón, es decir, el pensamiento científico sistemático, como la forma más elevada de conocimiento. Todas las verdades establecidas, creía Descartes, debían ser justificadas por la razón, incluso la existencia de Dios, para la que Descartes intentó desarrollar una explicación racional.

Esto en sí mismo era un pecado cardinal en el libro de la Iglesia, que mantenía que la fe y las escrituras eran la única base de la verdad y que Dios, como ser supremo, no tenía que ser justificado por nada, y mucho menos por las ideas de un laico.

Pero el racionalismo de Descartes convergió con los avances de la ciencia -donde los cálculos matemáticos aplicados a los hechos observados proporcionaban pruebas de las nuevas teorías- y sobre esta base, fueron asumidas por científicos y filósofos de toda Europa. De hecho, el objetivo declarado de Descartes era desarrollar un método de certeza científica. Y aunque en el sistema de Descartes seguía habiendo espacio para Dios, su física recogía gran parte de las opiniones de sus



Joseph Wright of Derby, *Un filósofo da una lección sobre el planetario de mesa* (c. 1766)

"Cada paso que daba la ciencia socavaba los dogmas de la Iglesia; y la idea de una deidad caprichosa y todopoderosa que gobernaba el mundo, fue dando paso a una visión de un mundo regido por leyes definidas, independientes de los seres humanos."

contemporáneos en la ciencia, explicando la naturaleza como un reino regido por leyes en el que Dios no desempeñaba ningún papel.

Por ello, no es de extrañar que sus obras fueran incluidas en el Índice de libros prohibidos por la Iglesia católica en 1663 por el peligro que suponían para la religión oficial. Incluso en los Países Bajos se censuraron las ideas cartesianas y se prohibió mencionar el nombre de Descartes en conferencias y debates en las universidades.

"DIOS O LA NATURALEZA"

Spinoza fue un gran estudioso de las obras de Descartes, y asumió su planteamiento decididamente racionalista. Todo debía justificarse y probarse racionalmente. Sin embargo, para Spinoza esto también se aplica al sistema de Descartes.

Según Descartes, la realidad tiene un carácter dual que consiste en dos sustancias, la mente y la materia, que existen de forma totalmente independiente. El avance clave aquí fue ver el mundo físico como enteramente gobernado por leyes naturales, que podían ser descubiertas por la humanidad a través del método científico.

Sin embargo, al margen de este mundo gobernado por leyes está la mente, que Descartes creía totalmente separada e independiente del mundo físico. El único punto de intersección entre estas dos esferas de la realidad se suponía que estaba en la glándula pineal, la morada del alma

humana y el origen de todas las ideas. Pero Descartes no podía explicar cómo y por qué mecanismo se producía esta intersección.

Spinoza criticó esta incoherencia del dualismo de Descartes, desarrollando en su lugar una nueva doctrina monista, que sostiene que "en la Naturaleza sólo existe una sustancia", que según él es eterna y "absolutamente infinita"⁵. A esta sustancia infinita, eterna y omnipresente, Spinoza la llamó "Dios", añadiendo en el mismo texto "o naturaleza"⁶. Según Spinoza, Dios o la mente no son sustancias especiales separadas de la naturaleza; todos los seres, incluyendo la mente y el alma humanas, son meras modificaciones de la misma sustancia única. Así pues, el Dios de Spinoza no es Dios en absoluto, en el sentido de un ser supremo y consciente que observa y gobierna el mundo según sus propios caprichos.

Este Dios es simplemente la naturaleza: ilimitada, autocausada y en perpetuo movimiento, actuando únicamente según sus propias leyes inmanentes y eternas. "La naturaleza no actúa con un fin", escribió en su *Ética*, añadiendo que "el ser eterno e infinito, al que llamamos Dios o Naturaleza, actúa por la misma necesidad por la que existe". A su vez, estas leyes naturales, sostenía, pueden ser descubiertas y comprendidas por nosotros mediante la ciencia y el pensamiento racional.

Pero la humanidad no se puede separar de las leyes naturales, decía:

Los hombres creen que son libres, precisamente porque son conscientes de sus voliciones y deseos; sin embargo, respecto a las causas que les han determinado a desear y querer no piensan, ni siquiera sueñan, porque son ignorantes [de las mismas].

Según Spinoza, la libertad no consiste en intentar situarse por encima de las leyes naturales, sino en comprenderlas para utilizarlas en beneficio de la humanidad. *Se trata de ideas muy avanzadas, que desde entonces han sido demostradas muchas veces por la ciencia moderna.*

La doctrina de Spinoza se describe a menudo como una forma de panteísmo, es decir, una visión del mundo que ve el universo como la manifestación de Dios. Pero la visión de Spinoza no era tan simple. Es evidente para todos que, aunque Spinoza hablaba de Dios y a veces utilizaba la jerga religiosa, Dios parece totalmente superfluo en su marco teórico. Al igual que los grandes filósofos de la antigua Grecia, Spinoza intentaba explicar el mundo por sí mismo, sin recurrir a lo sobrenatural.

En su momento, esto supuso una ruptura radical en la filosofía y llevó inmediatamente a Spinoza al centro de todos los debates filosóficos en Europa. Según su contemporáneo, Pierre Bayle, el propio Spinoza abogaba abiertamente por el ateísmo al final de su vida. No podemos saber si esto es cierto o no. Spinoza fue muy controvertido para su época, sin embargo, a menudo fue cuidadoso en su formulación para evitar las peores formas de persecución. Sin embargo, el hecho de que los gérmenes del ateísmo y del materialismo estuvieran en el centro del spinozismo estaba muy claro para todos en aquella época y atrajo la ira de las autoridades sobre los escritos de Spinoza, que también fueron añadidos al Índice de Libros Prohibidos de la Iglesia Católica.

En su célebre Diccionario, cuyo artículo más largo está dedicado a Spinoza y al spinozismo, Bayle, haciéndose eco de la impresión que Spinoza dejó en sus contemporáneos, escribió que “creo que es el primero que redujo el ateísmo a un sistema, y que hizo de él un cuerpo de doctrina entrelazado y tejido según las maneras de los géometras.”⁸

Pero Spinoza no estaba tan interesado en defenderse de la acusación de ateísmo, como en desenmascarar a sus acusadores: [E]l que busca las verdaderas causas de los milagros y se afana en comprender las obras de la Naturaleza como un erudito, y no sólo en contemplarlas como un tonto, es considerado universalmente como un hereje impío y denunciado por aquellos a los que el pueblo se inclina como intérpretes de la Naturaleza y de los dioses. Porque estas personas saben que la disipación de la ignorancia implicaría la desaparición de ese asombro, que es el único apoyo para su argumento y para salvaguardar su autoridad.⁹

EL TRATADO TEOLÓGICO-POLÍTICO

Para Spinoza, la filosofía no era un campo abstracto e independiente al margen de la ciencia y la política. Muy al contrario, sacaba las conclusiones más radicales a partir de ella. La expresión más clara de ello fue su *Tratado teológico-político*, que, a diferencia de su obra magna, la *Ética*, se publicó en vida, aunque no con su propio nombre.

En este tratado político, Spinoza critica sin piedad la superstición y, en particular, la religión organizada. En aquella época, las autoridades decretaban que la Biblia, la Torá y otras escrituras religiosas eran las palabras directas de Dios que debían seguirse servilmente, aunque sólo sobre la base de la interpretación del clero.

Spinoza declaró la guerra a este enfoque. Sostenía que las escrituras eran documentos totalmente históricos, que simplemente reflejaban las leyes y los valores morales de una época determinada. “El método de interpretación de las Escrituras”, decía, “no difiere del método [correcto] de interpretación de la naturaleza, sino que está totalmente en consonancia con él”¹⁰. Se trata de una ruptura total con toda la tradición anterior: en esencia, Spinoza aboga por una interpretación materialista de las Escrituras.

Desde las primeras líneas del *Tratado Teológico-Político*, Spinoza no se anda con miramientos, afirmando que la raíz de toda superstición es la falta de comprensión y de control de las personas sobre sus propios destinos. A continuación, explica cómo esta superstición es utilizada por los gobernantes para perpetuar su dominio. Pero para ello, primero necesitan revestir esta superstición con edificios opulentos, ceremonias oscuras, trajes y tradiciones. En otras palabras, lo que Spinoza estaba sacando a la luz era la estafa de la religión organizada como una mascarada destinada a engañar a las masas.

A continuación, relaciona directamente esta operación con el gobierno monárquico:

Puede que sea, en efecto, el más alto secreto del gobierno monárquico y totalmente esencial para él, mantener a los hombres engañados, y disfrazar el miedo que los hace tambalearse con el nombre engañoso de religión, para que luchen por su servidumbre como si lucharan por su propia liberación, y no piensen que es humillante sino supremamente glorioso derramar su sangre y sacrificar sus vidas para la glorificación de un solo hombre”.

La valentía y la claridad de estas poderosas afirmaciones contrastan con el engreído galimatías que se hace pasar por filosofía en las universidades de hoy. Muy adelantado a su tiempo, Spinoza reveló un elemento esencial de la sociedad de clases: que para mantener su dominio, la clase dominante no sólo necesita un Estado y cuerpos de hombres armados, sino también, e igual de importante, instituciones poderosas

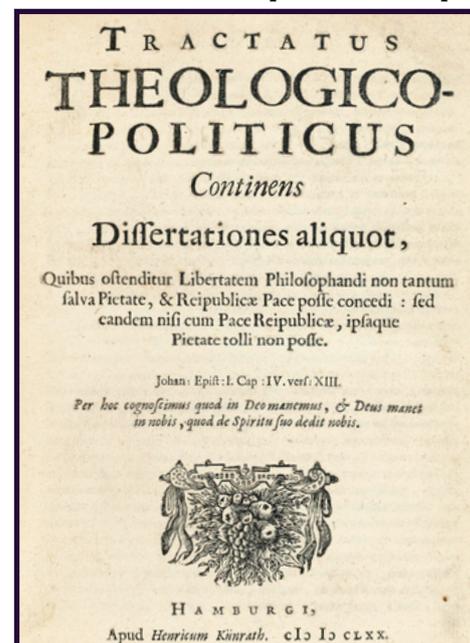
para difundir su ideología, como la iglesia y, podríamos añadir en nuestra época, las escuelas, los medios de comunicación, etc. Y así su filosofía se convirtió en una acusación abierta contra la clase dominante y todas sus instituciones.

SOBRE PROFETAS, PROFECÍAS Y MILAGROS

Spinoza recorrió metódicamente la Biblia y la Torá, poniendo de relieve todas sus contradicciones. Basándose únicamente en el texto, descartó a los supuestos profetas del judaísmo y del cristianismo como hombres, “no dotados de mentes más perfectas que otros, sino sólo de un poder de imaginación más vivo”¹². La única excepción, según él, es Jesucristo, al que, sin embargo, definió más como un filósofo de la ética que como un ser sobrenatural.

Según Spinoza, los profetas eran esencialmente meros políticos y Jesucristo un filósofo, que utilizaban un lenguaje impresionante y místico que llamaban “profecías” para convencer a sus semejantes y constituir así el orden social y moral. Pero dado que esos decretos sólo se aplican al período histórico en cuestión, sostiene, poco podemos aprender de ellos, salvo los valores morales más generales de la revelación.

Otro punto de ataque de Spinoza fue el de los llamados milagros o pruebas de Dios. Rechazaba cualquier idea de que



“Desde las primeras líneas del ‘Tratado Teológico-Político’, Spinoza no se anda con miramientos, afirmando que la raíz de toda superstición es la falta de comprensión y de control de las personas sobre sus propios destinos.”

éstos tuvieran algo de verdad y sostenía que lo que la Biblia menciona como milagros eran sólo fenómenos naturales que la gente de la época no podía explicar.

En este sentido, todo lo que superaba el entendimiento de los judíos y cuyas causas naturales eran desconocidas en aquella época, tendía a ser atribuido a Dios. Así, una tormenta era llamada 'una reprimenda de Dios', y los truenos y relámpagos, las flechas de Dios; porque pensaban que Dios mantenía los vientos encerrados en cavernas que llamaban los tesoros de Dios, [...]. Por la misma razón los milagros se llaman obras de Dios, es decir, obras asombrosas. Porque todas las cosas naturales son indudablemente obras de Dios y existen y actúan por el poder divino. En este sentido, por tanto, el salmista llama a los milagros de Egipto poderes de Dios, porque abrieron un camino de seguridad a los hebreos en su extremo peligro, cuando no esperaban que apareciera ninguna salida, y por eso estaban totalmente asombrados.¹³

De hecho, más adelante en el libro, Spinoza atribuye la historia de la separación del mar a la orden de Moisés a "un viento del este que sopló muy fuerte durante toda una noche" y no a algún tipo de intervención divina.

Al repasar metódicamente los textos, Spinoza llega a la conclusión de que no hay nada que aprender de ellos, salvo los valores morales y las normas sociales, e incluso estas normas, afirma Spinoza, sólo eran aplicables a las condiciones históricas específicas de la época. En última instancia, concluye, lo único que nos queda es el mensaje moral más básico de la Biblia, que la gente debe "amar a su prójimo como a sí mismo"¹⁴; sin embargo, incluso esta lección que sostiene Spinoza es precisamente lo que la religión organizada ha ignorado:

A menudo me he asombrado al comprobar que personas que se enorgullecen de profesar la religión cristiana, es decir, [una religión de] amor, alegría, paz, moderación y buena voluntad para con todos los hombres, se oponen entre sí con extraordinaria animosidad y dan expresión diaria al más amargo odio mutuo. Tanto es así que ha llegado a ser más fácil reconocer la fe de un individuo por estos últimos rasgos que por los primeros.¹⁵

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DE PENSAMIENTO, LAICIDAD Y DEMOCRACIA

La crítica de Spinoza llegó al corazón de la dictadura monárquica del gobierno del clero. Según los decretos de la Iglesia, la Biblia era la verdad absoluta y la máxima autoridad. Pero según Spinoza, la verdad no se encuentra en ninguna parte de las escrituras ni de la Iglesia, sino en el estudio de la naturaleza.

A partir de aquí, pasó a cuestionar por completo el papel y los privilegios del

clero, argumentando que debía ser despojado de todos sus poderes oficiales. Defendió a ultranza la separación total de la Iglesia y el Estado y la "libertad de filosofar"¹⁶ universal:

*Cada uno está obligado a vivir únicamente por sus propias decisiones y no por las de otros, y no está obligado a reconocer a nadie como juez o legítimo defensor de la religión.*¹⁷

También sostenía que la república democrática era la mejor forma de Estado e incluso que un ejército de ciudadanos era preferible a un ejército mercenario, que los gobernantes utilizarían más fácilmente para oprimir la voluntad de las masas.

El *Tratado teológico-político* fue una bomba que conmocionó a toda Europa. Prueba de ello es que, a pesar de que fue ampliamente prohibido, incluso en los Países Bajos, han sobrevivido abundantes copias del mismo hasta nuestros días.

Spinoza se hizo famoso por sus ideas ateas y revolucionarias, que se oponían directamente al cristianismo, al judaísmo y a la filosofía medieval en su conjunto. Hasta bien entrado el siglo XVIII, la suya fue la crítica más destacada a la religión y al dominio clerical.

Las sectas radicales adoptaron con entusiasmo sus ideas y argumentos en todo el continente, y en Ámsterdam se convirtió en uno de los líderes más destacados, si no el más destacado, de los círculos ateos. Según el estudioso de Spinoza Jonathan Israel, las ideas de Spinoza no sólo eran conocidas entre la intelectualidad, sino también en la sociedad europea en general. Esto le convirtió en el principal objetivo de los ataques de todos los defensores del orden existente, aunque hasta el final de su vida Spinoza permaneció impasible ante sus críticos y ferozmente fiel a sus ideas.

ADELANTADO A SU TIEMPO

Las ideas filosóficas de Spinoza se adelantaron mucho a su tiempo y muchas de ellas sólo serían demostradas por la ciencia siglos después. Es cierto que había una ambigüedad en su concepto de "Dios o la naturaleza", y que sus escritos contenían un coletazo de la tradición escolástica imperante. Algunos académicos modernos se han valido de esto para tacharlo de idealista y tradicionalista, pero no captan el terremoto que supuso el spinozismo en la historia del pensamiento. No era la primera vez en la historia que se presentaban ideas nuevas en el marco de una retórica antigua, sobre todo cuando una desviación de dicha retórica podía tener consecuencias fatales. Pero es innegable que todas sus obras están impregnadas de un poderoso espíritu combativo de ateísmo y materialismo.

Como contrapartida directa a su filosofía, los escritos políticos de Spinoza no fueron menos revolucionarios. Durante casi un siglo, sus argumentos fueron

considerados como la mejor y más sistemática defensa del laicismo y la libertad de pensamiento. En este sentido, se anticipó y hasta cierto punto también inspiró a los filósofos franceses del siglo XVIII, que desempeñaron un papel crucial en la preparación de la gran Revolución Francesa.

IATRÉVETE A SABER!

El filósofo alemán Immanuel Kant resumió una vez la Ilustración en el lema "atrévete a conocer". Y continuó diciendo: "El oficial dice: 'No discutan'. El recaudador de impuestos: "No discutas, paga". El pastor: 'No discutas, cree'"¹⁸.

Los filósofos de la Ilustración, sin embargo, se negaron a la obediencia ciega. En palabras de Descartes, tomaron como tarea "dudar de todas las cosas". Se trata de un método muy distinto del escepticismo cínico que ha infectado el mundo académico moderno, en el que toda la verdad desaparece y sólo queda una duda vacía. Por el contrario, el método de los pensadores de la Ilustración fue exigir una explicación racional y científica de todas las creencias establecidas en la sociedad. Y al hacerlo, sentaron las bases de la ciencia, la cultura y, por tanto, del avance de la sociedad humana hacia un nivel cualitativamente superior. Esto fue una auténtica revolución.

Esta revolución en el campo de las ideas fue una parte clave de la revolución social contra el feudalismo en la que estos valientes e ingeniosos pensadores desempeñaron un papel fundamental al demoler la ideología oficial e inspirar las tendencias revolucionarias en toda Europa.

A estos desarrollos monumentales, nuestros llamados filósofos modernos responden con una hostilidad burlona. Michel Foucault, uno de los grandes del pensamiento académico contemporáneo, escribió una vez que "debemos liberarnos del chantaje intelectual de 'estar a favor o en contra de la Ilustración'"¹⁹. Otros van mucho más lejos en sus ataques. En las torres de marfil de las universidades y en los jardines amurallados de las publicaciones académicas, lejos de la vida real, la Ilustración se presenta como el mayor de los pecados. Decepcionados por no encontrar una verdad última en la 'Razón' de la Ilustración, los posmodernos atacan por completo la idea de la ciencia y el pensamiento racional, al igual que condenan todas las revoluciones que no resuelven de una vez todos los problemas de la humanidad.

Para esta gente, hablar de progreso es reaccionario en sí mismo. Señalan este o aquel defecto del pensamiento de la Ilustración, o el hecho de que la opresión no fue erradicada en la 'Edad de la Razón', para argumentar que, por lo tanto, la revolución burguesa, a pesar de sus inmensos logros, no fue un avance en absoluto y tal vez incluso un paso atrás con respecto a la sociedad feudal con su atraso



Anon., *La Toma de la Bastilla*, 14 de julio 1789 (c. 1790).

“Durante casi un siglo, sus argumentos fueron considerados como la mejor y más sistemática defensa del laicismo y la libertad de pensamiento. En este sentido, se anticipó y hasta cierto punto también inspiró a los filósofos franceses del siglo XVIII, que desempeñaron un papel crucial en la preparación de la gran Revolución Francesa.”

bárbaro, la superstición y la ignorancia de las masas. Pero no puede haber un camino intermedio en ninguna revolución, y los que intentan encontrar uno pronto se encuentran en el campo del orden existente. Nuestros posmodernos no son una excepción: en todos sus ‘razonamientos’ se sitúan en oposición a la Ilustración y a la revolución burguesa, es decir, del lado de la reacción. Friedrich Engels respondió a estas acusaciones hace mucho tiempo:

Todas las formas anteriores de sociedad y de Estado, todas las ideas tradicionales, fueron arrinconadas en el desván como irracionales; hasta allí, el mundo se había dejado gobernar por puros prejuicios; todo el pasado no merecía más que conmiseración y desprecio. Sólo ahora había apuntado la aurora, el reino de la razón; en adelante, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión serían desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el Estado de la razón, el ‘contrato social’ de Rousseau pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad, convertido en república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba.²⁰

La Ilustración marcó el amanecer de una nueva sociedad capitalista, que era la forma más avanzada de la sociedad de la época. Esto supuso un enorme paso adelante para la humanidad. Bajo el capitalismo, la cultura, la ciencia y la tecnología florecieron y alcanzaron cotas sin precedentes. Produjo fuerzas productivas que tienen el

potencial de transformar la sociedad y sacar a toda la humanidad de la pobreza y la miseria. Por supuesto, no hace falta decir que dentro de los confines de este sistema eso no es posible.

Hoy el propio capitalismo ha llegado a un callejón sin salida. Se ha convertido en un enorme impedimento para el progreso y el desarrollo de la ciencia y la cultura. Mientras que una ínfima minoría vive en una opulencia extravagante, la inmensa mayoría está condenada a un trabajo diario para mantenerse a flote. La burguesía en sus inicios se basó en el racionalismo, el empirismo y el materialismo. Promovía la ciencia, la filosofía, la cultura; en otras palabras, promovía la ilustración. Hoy en día, se vuelve cada vez más hacia la ignorancia; los dogmas irracionales, como el posmodernismo y el positivismo, se han convertido en el medio clave por el que intenta justificar su propia existencia.

El manto de la revolución ha recaído ahora en la clase obrera, cuya tarea no es sólo derrocar el capitalismo, sino la sociedad de clases en su conjunto. Como en todas las revoluciones, una parte integral de la revolución proletaria es la lucha por las ideas: una lucha por el materialismo y por un enfoque racional y científico contra la propaganda idealista reaccionaria de la clase dominante y sus sumos sacerdotes en los salones de la academia. La verdad, en otras palabras, se ha convertido de nuevo en un arma revolucionaria, esta vez contra la burguesía.

En esta lucha, los marxistas reivindicamos con orgullo las mejores tradiciones revolucionarias de la Ilustración y rechazamos las calumnias de los posmodernos contra los audaces pensadores de esa época. El marxismo se basa en todas las ideas más avanzadas de la revolución burguesa, enriquecidas y desarrolladas por los enormes avances de la ciencia

desde entonces, así como por las experiencias de la clase obrera.

Nuestra lucha no es por una nueva forma de sociedad de clases, sino por la liberación de la humanidad de los grilletes de la sociedad de clases por completo. Luchamos por un nuevo amanecer para la humanidad: donde el velo de la ignorancia, que es absolutamente necesario para cualquier sociedad de clases, pueda ser arrancado, y la humanidad en su conjunto, basándose en la ilustración universal, la ciencia y la tecnología, pueda establecer un cielo para sí misma en la tierra. ■

1 GWF Hegel, *Lectures on the history of philosophy* vol. 3, Routledge and Kegan Paul, 1874, pág. 283.

2 B Spinoza, “Political Treatise”, *Spinoza Complete Works*, Hackett Publishing Company, 2002, pág. 681.

3 P Bayle, *Historical and Critical Dictionary*, The Bobbs-Merrill Company, 1965, pág. 290.

4 B Spinoza, “Ethics”, *Spinoza Complete Works*, Hackett Publishing Company, 2002, pág. 241.

5 B Spinoza, “Ethics”, *Spinoza Complete Works*, Hackett Publishing Company, 2002, pág. 221.

6 *ibid.*, pág. 321.

7 *ibid.*, pág. 239.

8 (Pierre Bayle, *Dictionnaire Dictionnaire historique et critique de Pierre Bayle*. Nouvelle Édition, Tome Treizième, 1820 pág. 421 - nuestra traducción).

9 B Spinoza, “Ethics”, *Spinoza Complete Works*, Hackett Publishing Company, 2002, pág. 221.

10 B Spinoza, *Theological-Political Treatise*, Cambridge University Press 2007, pág. 98.

11 *ibid.*, pág. 6.

12 *ibid.*, pág. 27.

13 *ibid.*, pág. 24-25.

14 *ibid.*, pág. 102.

15 *ibid.*, pág. 7.

16 *ibid.*, pág. 195.

17 *ibid.*, pág. 206.

18 I Kant, “An answer to the question: What is enlightenment?”, *Practical Philosophy*, Cambridge University Press, 1999, pág. 18.

19 M Foucault, “What is Enlightenment?”, *The Foucault Reader*, Pantheon Books, 1984, pág. 45.

20 F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en OBRAS ESCOGIDAS (en tres tomos) de C. Marx y F. Engels, Editorial Progreso - Moscú, 1981, pág. 122.



Acantilados cósmicos en la nebulosa de la Quilla.

UN UNIVERSO INFINITO EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO: LA INTERPRETACIÓN MATERIALISTA DE LAS FOTOS DEL TELESCOPIO JAMES WEBB

Treinta años después del lanzamiento del telescopio espacial Hubble, su sucesor, el telescopio James Webb ya está funcionando. Los cosmólogos defensores del Big Bang esperaban que mostrara galaxias jóvenes justo un poco después del 'inicio' del propio universo. Pero como **David García Colín** y **Vincent Angerer** explican, habiendo escudriñado en el cosmos, el telescopio James Webb está enviando imágenes que desafían el modelo cosmológico establecido y apuntan a un universo que es infinito en el tiempo y el espacio.

Las imágenes enviadas desde el telescopio James Webb han maravillado al mundo. Estas son las imágenes más nítidas y de mayor alcance del universo hasta ahora obtenidas por la humanidad. Como era de esperar, un astrónomo jesuita que trabaja en el propio observatorio del Vaticano describió estas imágenes como: "se nos revela la creación de Dios, y en ella podemos ver tanto su asombroso poder como su amor por la belleza".¹

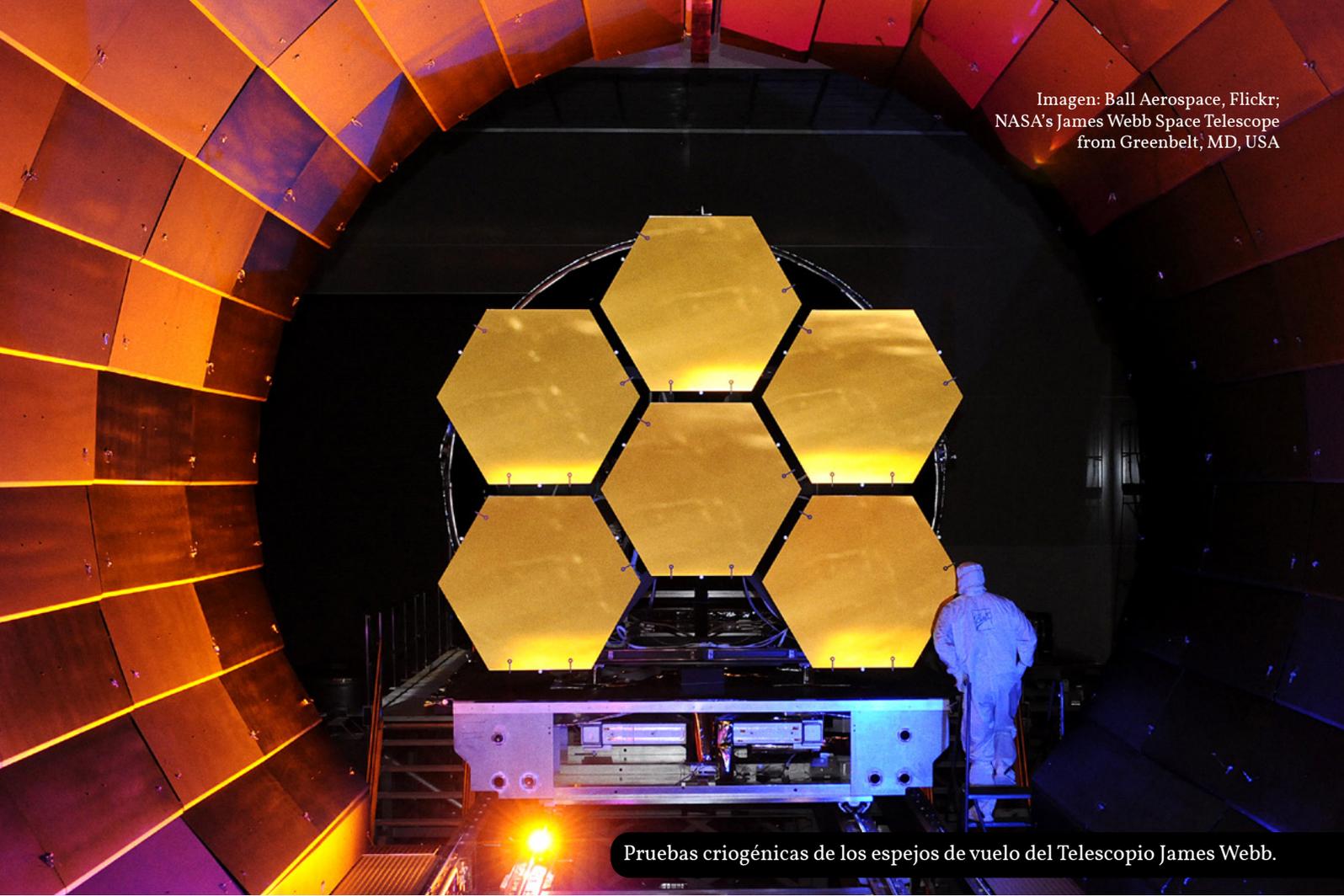
Pero lejos de exaltar la creación de Dios, el telescopio James Webb

ahora está comenzando a enviar datos que plantean serias dificultades para ese mito de la creación moderna: la teoría del Big Bang. A medida que mira más profundamente al espacio, está comenzando a desafiar los prejuicios establecidos sobre el origen y el desarrollo del universo, y arroja una luz brillante sobre cuestiones científicas y filosóficas profundas e importantes.

El telescopio James Webb fue puesto en órbita a 1,5 millones de kilómetros de nuestro planeta el pasado mes de diciembre, y después de unos seis meses de

calibración y solo 12 horas a plena operatividad, ha producido las imágenes más deslumbrantes. Con su potente ojo de 25 metros cuadrados, capaz de detectar una amplia gama de luz infrarroja con cien veces la potencia de su predecesor, el telescopio Hubble, promete revolucionar nuestra comprensión del universo y nuestro lugar dentro de él. Estamos en los albores de una nueva era en la astronomía que pondrá a prueba todo tipo de teorías y prejuicios.

En una rueda de prensa, la NASA presentó cinco imágenes increíbles.



Pruebas criogénicas de los espejos de vuelo del Telescopio James Webb.

En una de estas imágenes observamos la Nebulosa de la Quilla, ubicada a 7.500 años luz de la Tierra: una masa de gas y polvo que es un vivero para nuevas estrellas. Aquí los científicos serán capaces de estudiar con precisión el proceso del nacimiento de las estrellas. Como explicó el científico de la NASA Amber Straughn:

*Vemos una vasta cantidad de estrellas donde se observan acantilados cósmicos y un mar infinito. Se observan estrellas bebés en la Nebulosa de la Quilla, donde la radiación ultravioleta y los vientos estelares forman paredes colosales de polvo y gas. Podemos ver cientos de nuevas estrellas. Ejemplos de burbujas y chorros creados por estrellas recién nacidas, con más galaxias al acecho en el fondo.*²

Otra imagen impresionante es la de la 'Nebulosa de los ocho estallidos'. Muestra una estrella en sus momentos de muerte, a unos 2.500 años luz de nuestro planeta, rodeada por una gigantesca esfera de gas que parece una colosal ameba con una brillante estrella en agonía eterna en su corazón. En 'Carina' los científicos pueden estudiar las estrellas en su nacimiento, mientras que aquí las vemos en su muerte.

Verdaderamente asombrosa es la imagen del James Webb del 'Quinteto de Stephan', a unos 300 millones de años luz de distancia. Cinco galaxias son capturadas en la imagen, de las cuales cuatro están orbitando entre sí, el primer conjunto compacto de su tipo jamás observado. La

colosal danza cósmica está aparentemente conectada a la existencia de un agujero negro, que emite gas con una energía equivalente a unos 40 mil millones de veces la luminosidad del Sol. Según la astrónoma de la ESA Giovanna Giardino, "No podemos ver el agujero negro en sí, pero vemos que consume el material que se arremolina"³. Usando estos últimos datos, los científicos esperan descubrir el tipo de interacciones que ocurren entre las galaxias, y el papel que juegan tales danzas turbulentas en el nacimiento de entidades cósmicas.

A sólo 1.150 años luz de la Tierra, observamos un planeta gaseoso gigante llamado WASP-96b, con aproximadamente la mitad de la masa de Júpiter, pero 1,2 veces más grande, dentro de cuya atmósfera se ha encontrado evidencia de agua. El vapor de agua, una condición previa primaria para el surgimiento de la vida tal como la conocemos, podría ser abundante en el universo. Desde 1995 se han descubierto unos 5.000 exoplanetas. El telescopio James Webb ayudará a estudiarlos y determinar si algunos de ellos poseen las condiciones para la vida.

Las nuevas imágenes muestran la espectacular variedad de la materia en todos los momentos increíbles de su evolución. Revelan un universo que es escenario de colosales procesos de nacimiento y destrucción, de tensiones inimaginables que generan estrellas y galaxias, y de las que

emergen las condiciones para la vida; panoramas asombrosos que muestran la complejidad evolutiva de la materia en su desarrollo dialéctico.

EL BIG BANG

Tal vez la imagen más espectacular y de mayor circulación, ha sido la de una asombrosa vista de galaxias distantes conocida como el Primer Campo Profundo del Webb. Según Bill Nelson, director de la NASA, representa "una minúscula porción del Universo, del tamaño de un grano de arena sostenido en el dedo en un brazo extendido por alguien en el suelo". Se pueden observar innumerables galaxias de todas las formas imaginables en esta parte del cielo que se desvanece: alargadas, aplanadas, redondeadas; otras son tan brillantes que eclipsan a sus vecinos. "El Universo nos apabulla", dijo Nelson. "Somos incapaces de concebirlo y de imaginar su inmensidad. ¿Mejor con una fotografía? No hay imagen que pueda recogerlo en toda su grandeza, pero desde esta semana tenemos lo más parecido. Llevamos toda la semana mirando (alelados) la primera foto que ha captado el telescopio James Webb. ¡Cómo sonreiría hoy Carl Sagan de haber podido ver esta imagen!"⁴

Las galaxias más distantes –que aparecen como arcos rojizos debido al llamado 'corrimiento al rojo', y a la lente gravitacional que distorsiona su forma aparente– parecen haber emitido su luz hace más



Primer campo profundo del Webb.

de 13 mil millones de años, según cálculos preliminares: sólo unos pocos cientos de millones de años después del momento en que el universo entero fue supuestamente creado hace 13,8 mil millones de años, de acuerdo con la teoría del Big Bang. Observar más y más galaxias en tiempos que apenas ocurrieron después del supuesto origen del universo, plantea serias dudas sobre la viabilidad de la teoría del Big Bang. ¿Cómo podrían existir galaxias brillantes, completamente formadas, en lo que en términos cosmológicos se consideraría como un mero momento después del surgimiento del universo? Es como ver a un adulto emerger completamente formado desde el parto. Según los modelos más ampliamente aceptados de formación de galaxias, las galaxias gigantes se forman a partir de pequeñas y débiles nubes que se unen gradualmente a través de fusiones cósmicas. Este proceso tarda miles de millones de años.

En un momento en que el universo estaba supuestamente en su infancia, la teoría predice sólo las galaxias enanas más débiles, tan pequeñas y débiles que apenas esperaríamos ver nada en absoluto. Sólo más tarde se formarían galaxias gigantes a partir de fusiones cósmicas. Y, sin embargo, aquí, en las primeras imágenes enviadas por el telescopio James Webb, ya nos enfrentamos con gigantes monstruos galácticos que simplemente *no podrían* haberse formado en el tiempo asignado a ellos en la teoría prevalectante del Big Bang.

Las observaciones que precedieron a las del James Webb ya estaban haciendo dudar a algunos astrónomos. En 2016, se descubrió la galaxia GN-z11. Con 13.400 millones de años de antigüedad, su luz fue emitida apenas 400 millones de años después del supuesto origen del universo. En términos astronómicos, 400 millones de años no son más que un suspiro. En 2020, se descubrió el agujero negro más antiguo hasta la fecha, con 12.800 millones de años de antigüedad. Pero, ¿cómo podría surgir un agujero negro en un momento en que la materia era supuestamente demasiado difusa para causar un colapso gravitacional? Becky Smethurst, investigadora junior de la Universidad de Oxford y especialista en agujeros negros, dice

*Supongamos que las primeras estrellas formaron agujeros negros alrededor de 200 millones de años después del Big Bang. Después de que colapsaron, tienes alrededor de 13.500 millones de años para hacer crecer tu agujero negro a miles de millones de veces la masa del Sol. Es un tiempo demasiado corto para hacerlo tan grande solo con la absorción de material.*⁵

Una vez más, fue solo en 2021 que se descubrió la galaxia BRI 1335-0417, una galaxia en espiral de 12,4 mil millones de

“Estos descubrimientos están convirtiéndose en una losa sobre la teoría del Big Bang. Sólo durante un tiempo podrán los defensores de la teoría seguir cambiando las reglas del juego de la manera que lo han hecho durante décadas, para forzar que las observaciones se ajusten a su visión preconcebida.”

años de antigüedad, aproximadamente mil millones de años antes de lo que se pensaba que era posible la formación de este tipo de galaxia compleja, según la teoría del Big Bang. “Hemos descubierto ‘mamuts’ en el universo en una época en la que parecía que no deberían existir, demasiado pronto. Ahora necesitamos más datos para saber cómo llegaron hasta allí”, dijo el físico Guillermo Barro, de la Universidad del Pacífico.⁶ James Webb promete arrojar más luz sobre estas cuestiones. Pero predecimos que tales datos sólo crearán nuevos problemas para los defensores de la teoría del Big Bang.

Todavía son los primeros días, y es necesario un análisis mucho más riguroso para confirmar las observaciones iniciales, pero algunos ya creen que James Webb ha sacado fotos de las galaxias más antiguas descubiertas hasta ahora: GLASS-z11 y GLASS-z13, apodadas ‘Glassy’⁷. Según el análisis preliminar, estas galaxias se habrían formado sólo 300 millones de años después del Big Bang. En comparación, nuestro planeta tiene 4.500 millones de años, ¡y nuestra galaxia, la Vía Láctea, tarda 200 millones de años en completar una sola rotación! La teoría clásica del desarrollo de galaxias no puede explicar cómo estas galaxias podrían haberse formado en tan poco tiempo. Y esto solo es el inicio. Otras prepublicaciones de artículos científicos afirman haber identificado galaxias aún más antiguas. En palabras de un periodista científico:

*De hecho, los astrofísicos ya están descubriendo que el universo temprano podría estar mucho más concurrido de lo que esperaban. Las estrellas pueden haber comenzado a formarse a un ritmo mucho más rápido de lo que algunos modelos han predicho. ¿Cómo se unió la materia y comenzó a formar estas galaxias tan temprano? Todavía no lo sabemos. Pero Webb ya está, aparentemente, reescribiendo lo que pensábamos que sabíamos sobre el principio de, bueno, de todo.*⁸

Refiriéndose a ‘Glassy’, el mismo artículo continúa,

*los astrónomos están disfrutando de las posibilidades de Glassy, que, además de tener el potencial de romper récords, también es mucho más extraña de lo que habían imaginado. Los astrónomos siempre han pensado que las galaxias no podrían haberse hecho tan grandes tan temprano en la historia del universo, y comenzarían a acumular estrellas unos 500 millones de años después del Big Bang. Pero Glassy es extremadamente luminosa, lo que sugiere que contiene una abundancia de estrellas, que juntas son mil millones de veces más masivas que nuestro sol.*⁹

Pero no es solo el tamaño de estas galaxias lo que plantea un problema a la teoría establecida. También lo hace su composición. La sustancia de que se componen típicamente sugiere que ha sido recicladas a lo largo de muchas generaciones de formación estelar. Los teóricos del Big Bang calculan que después de la explosión inicial que creó el universo, todo lo que existía era hidrógeno y helio y pequeñas cantidades de elementos más pesados. Pero ya encontramos una sorprendente abundancia de elementos más pesados, producidos en estrellas anteriores, en estas galaxias tempranas. Una vez más, en las palabras de Schaerer:

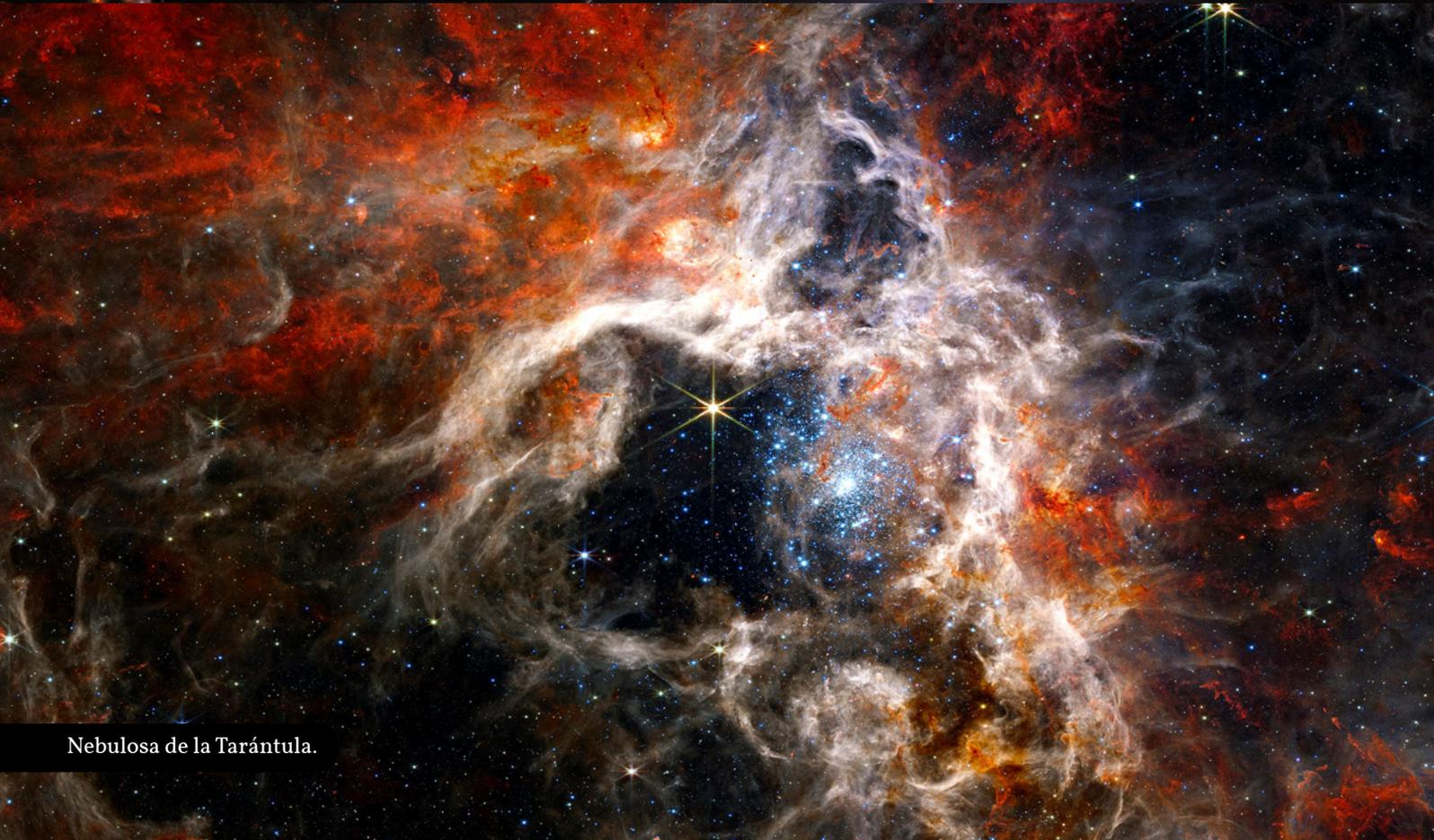
*A partir de estudios previos, entendíamos que tales galaxias jóvenes carecen de polvo. Sin embargo, encontramos que alrededor del 20% de las galaxias que se formaron durante esta época temprana ya son muy polvorientas y una fracción significativa de la luz ultravioleta de las estrellas recién nacidas ya está oculta por este polvo.*¹⁰

La cuestión de la formación de galaxias grandes aglomeraciones de gas en gemolino, polvo y estrellas es sólo la punta del iceberg. La astronomía observacional ha descubierto estructuras mucho, mucho más grandes que confunden completamente la cosmología del Big Bang. De acuerdo con los supuestos que forman



Imagen: James Webb Space Telescope,
Flickr; NASA, ESA, CSA et STScI

Las cinco galaxias del Quinteto de Stephan.



Nebulosa de la Tarántula.

parte de la cosmología del Big Bang, ningún objeto cósmico puede tener más de 250 millones de años luz de ancho¹¹. Y sin embargo, cada año los astrónomos están descubriendo megaestructuras cada vez más grandes que tienen miles de millones de años luz de longitud.

En 2021, los astrónomos identificaron una estructura llamada “El Arco Gigante”. Aunque es demasiado débil para ser percibida a simple vista, cubre una región del cielo que tiene 20 lunas llenas de longitud. Sin embargo, esta enorme cadena de galaxias se encuentra a unos alucinantes 9 mil millones de años luz de distancia, y tiene 3,3 mil millones de años luz de largo. No hay duda de que el telescopio James Webb continuará descubriendo otras estructuras gigantescas, y tal vez algunas que se ciernen incluso más grandes que ‘El Arco Gigante’.¹²

La luz misma tardaría miles de millones de años en atravesar tal estructura. El colapso de caída libre de la materia bajo gravedad habría tomado mucho más tiempo. Su formación debe haber tomado eones.¹³

Estos descubrimientos están convirtiéndose en una losa sobre la teoría del Big Bang. Sólo durante un tiempo podrán los defensores de la teoría seguir cambiando las reglas del juego de la manera que lo han hecho durante décadas, para forzar que las observaciones se ajusten a su visión preconcebida.

La ciencia genuina progresa a medida que se conciben teorías para explicar nuestras observaciones. Una acumulación de observaciones inexplicables, en una cierta etapa exige la revisión de una teoría. Ciertamente hay un estado de ánimo desconcertado entre los astrónomos. “¡Pánico!”¹⁴ se lee en el título de un documento de prepublicación. “En este momento me encuentro despierta a las tres de la mañana y me pregunto si todo lo que he hecho está mal”, tuiteó Alison Kirkpatrick de la Universidad de Kansas.

Sin embargo, la conciencia de los científicos, como la mayoría de la gente, es bastante conservadora. La mayoría de los astrofísicos, por lo tanto, en lugar de cuestionar la teoría subyacente –la teoría de la cosmología del Big Bang– están negando a las galaxias su infancia. Dada la evidencia de galaxias casi tan antiguas como el propio universo, los defensores del Big Bang asumen que las galaxias tempranas se formaron más rápido de lo que inicialmente se teorizó.

No hay razón para suponer que la historia de regiones del universo como la nuestra no estuviera marcada por períodos de desarrollo repentino. Bien puede haber habido una o más explosiones de formación de galaxias. El universo abunda en procesos dialécticos abruptos y repentinos. Los intentos de ajustar las tasas

“El Big Bang no es tanto una cuestión de evidencias científicas, sino de una interpretación filosófica de las evidencias.”

de natalidad de las galaxias, sin embargo, tienen menos que ver con explicar el nacimiento de las galaxias, y todo que ver con salvar una teoría que está siendo rápidamente cuestionada a la luz de nuevos descubrimientos.

EL EFECTO DOPPLER

La cosmología del Big Bang ha sufrido muchos de estos ‘ajustes’ en su historia. Esta teoría cosmológica se origina tal vez en la extrapolación más absurda de la historia de la ciencia. En la década de 1920, el astrónomo Edwin Hubble descubrió que cuanto más lejos está una galaxia de nosotros, más roja parece. Este enrojecimiento puede explicarse refiriéndose a algo conocido como el “efecto Doppler”, por el cual los espectros de luz de los objetos que se alejan de nosotros parecen más rojos, similar a la distorsión que sufre un sonido en nuestros oídos conforme se aleja de nosotros. A partir de esto, los astrónomos concluyeron que el universo observable parece estar expandiéndose. Sin embargo, esto se llevó a su conclusión extrema y absurda: si todo se está alejando de todo lo demás, en algún momento de la historia del universo, toda la materia debe haber estado en un solo punto, que los defensores del Big Bang llaman una ‘singularidad’, no más grande que un solo átomo de hidrógeno. En ese momento no solo surgió toda la materia y la energía, sino que también nació supuestamente el tejido mismo del espacio y el tiempo.

Pero el ‘corrimiento al rojo’ del efecto Doppler es, en el mejor de los casos, evidencia de la expansión *de un sector* del universo, y no de un singular y absoluto comienzo del tiempo y del espacio. Aquí tenemos un desafortunado ejemplo de un hecho llevado al límite del absurdo y, literalmente, dando un salto cósmico. El Big Bang no es tanto una cuestión de evidencias científicas, sino de una interpretación filosófica de las evidencias. Que una parte del universo dentro de nuestro estrecho horizonte parezca estar expandiéndose no nos autoriza a afirmar que *todo* el universo lo está haciendo. Menos aún podemos extrapolar de este hecho, que todo el universo es el resultado de un punto de singularidad del que el espacio y el tiempo surgieron místicamente.

Algunos niegan que el Big Bang signifique el principio del tiempo. Argumentan que la cosmología del Big Bang simplemente afirma que el universo existía en el pasado en un estado caliente y denso. Sin embargo, prominentes cosmólogos modernos *sí* defienden el principio del tiempo. “El universo no ha existido siempre”, explicó Stephen Hawking. “Más bien, el universo, y el propio tiempo, tuvieron un principio en el Big Bang... El principio del tiempo real habría sido una singularidad en la que todas las leyes de la física habrían dejado de funcionar”¹⁵. Francamente, las teorías alternativas del Big Bang que tratan de evitar una singularidad (el ‘Big Bounce’, las colisiones de membranas, etc.) no son menos especulativas ni menos absurdas que la noción de una singularidad.

El astrónomo que propuso por primera vez la hipótesis del Big Bang en la década de 1920, Georges Lemaître, no tuvo ningún problema con la idea de que el corrimiento al rojo cósmico de alguna manera probara que el universo fue creado ex nihilo. Esto se debía a que, siendo un sacerdote ordenado, era obvio para él cómo un universo puede ser creado de la nada: fue traído a la existencia por Dios el Creador. Lemaître se ganó los laureles efusivos del Vaticano por esta contribución a la fe.

Podría parecer impresionante que esta teoría, propuesta por primera vez en la década de 1920, haya sobrevivido a la prueba de la astronomía observacional durante todo un siglo. Pero la teoría del Big Bang tal como existe hoy en día sólo tiene una semejanza pasajera con la hipótesis original de Lemaître, precisamente debido a su repetido fracaso para concordar con los hallazgos observacionales. El único “éxito” observacional de la cosmología del Big Bang en el siglo pasado fue el descubrimiento accidental en 1965 de la llamada Radiación de Fondo de Microondas Cósmica (CMBR) – “radiación de cuerpo negro” (un cuerpo opaco y no reflectante) que impregna el espacio, y tiene una temperatura de 2,7K.

Pero incluso este hallazgo inesperado no coincidía con las predicciones. Después de todo, si el universo se está expandiendo, la luz que nos llega desde una parte del cielo fue emitida por una fuente



Jan Matejko, *El Astrónomo Copérnico* (1873)

que *nunca* podría haber estado en contacto causal con la región que emite luz en la parte directamente opuesta del cielo. Y, sin embargo, de alguna manera, tienen la misma temperatura. Para tener en cuenta esta y otras observaciones inexplicables, se inventó el llamado “campo de la inflación”: un período de expansión vertiginosa en la historia temprana del universo. No existe un mecanismo conocido para tal fase de expansión milagrosa. Simplemente fue inventado para salvar la teoría. Es uno de una serie de trucos puramente matemáticos, de los que no hay evidencia física, que los cosmólogos han inventado para salvar la teoría. Otros incluyen la materia oscura y la energía oscura, que los cosmólogos nunca han visto, pero que dicen que constituyen el 95% de la materia existente. La última historia sobre las galaxias y la improbabilidad de su infancia truncada es sólo el último complemento matemático a una teoría que está empezando a gemir bajo el peso de sus contradicciones.

La idea de que el tiempo, el espacio, la materia y la energía surgen de la nada es completamente incompatible con una perspectiva materialista de la naturaleza. Toda la experiencia de la humanidad demuestra que no se puede crear ni destruir ni una gota de materia. La materia es su propia causa: se combina, dispersa y recombina por toda la eternidad. Plantear un acto de Creación plantea la pregunta: ¿cuál es su causa? Si no era un factor

material (y, según la cosmología del Big Bang, no podría haber sido un factor material ya que la materia misma surgió con el Big Bang) entonces debe haber habido un Creador inmaterial: Dios.

La fecha de la Creación puede haber sido retrasada desde los 6.000 años calculados por el Obispo Ussher a 13.800 millones de años atrás, pero esto no disminuye su absurdo. No, como materialistas rechazamos la idea de que la materia sea creada de la nada. El universo material es infinito y en evolución permanente. Ciertamente, esto plantea nuevos problemas: por definición, un universo infinito siempre

contendrá más por descubrir. A medida que se resuelven los viejos problemas, se plantean otros nuevos y superiores. Pero así como el mito de la Creación del Génesis sólo parecía “resolver” el problema de dónde venía la Tierra, un problema que era insoluble hasta que los orígenes nebulares de la Tierra fueron descubiertos en el Siglo XVIII; así el propio acto de Creación del Big Bang sólo parece “resolver” problemas tales como el efecto Doppler y el CMBR.

No somos cosmólogos. De ninguna manera pretendemos ofrecer soluciones completas a esos problemas. Pero

“La academia tiende hacia el idealismo filosófico, empujado en esa dirección por una clase dominante que se aferra a la “mano de Dios”, y de una aristocracia académica que defiende ferozmente sus intereses, prestigio, presupuestos y becas. Las ciencias no son la excepción.”

estamos seguros de que los nuevos descubrimientos y observaciones -como los del telescopio James Webb- confirmarán la perspectiva materialista y revertirán la idea de la Creación.

UNA REVOLUCIÓN COPERNICANA

Cuando miramos hacia atrás y examinamos el estado actual de la cosmología moderna, recordamos la crisis que sacudió a la cosmología geocéntrica (en que la Tierra era el centro del universo) del siglo XV. Al igual que la teoría del Big Bang de hoy, la visión geocéntrica del universo había existido durante mucho tiempo, ¡mucho más tiempo, de hecho, que la teoría del Big Bang! Anaximandro apoyó esta teoría en el siglo VI antes de nuestra era. Aristóteles le dio una forma más elaborada el 350 antes de nuestra era, con el sol, la luna, las estrellas y los planetas orbitando la Tierra en trayectorias circulares. Pero fue el astrónomo alejandrino, Ptolomeo, quien dio a la teoría una expresión acabada, incluso algo elegante, en el siglo II de nuestra era.

En este universo “ptolemaico”, el sol, la luna y las estrellas estaban fijados a esferas de cristal que giraban alrededor de la Tierra. El movimiento de los planetas siempre fue un poco más artificial. Para explicar su movimiento retrógrado¹⁶, fueron colocados en esferas esféricas, llamadas epiciclos, dentro de otras esferas, llamadas deferentes. A pesar de todos sus elementos artificiales, este modelo del universo hizo un muy buen trabajo al describir las observaciones que se habían hecho hasta ese momento. Sin embargo, nuevas observaciones más precisas se acumularon con los siglos. Sobre la base de esta antigua cosmología, ahora osificada, se llevó a cabo un excelente trabajo astronómico, pero la vieja teoría apenas podía incorporar sus resultados.

En lugar de desechar la vieja teoría, los astrónomos inventaron nuevas esferas dentro de las esferas. Los excéntricos, los epiciclos y los deferentes se multiplicaron hasta el absurdo para hacer que los nuevos hechos se ajustaran a la teoría, al igual que la ‘inflación’, la ‘materia oscura’ y la ‘energía oscura’ de hoy. En el siglo XV, la vieja teoría estaba en crisis y esperando el golpe de gracia, que le fue asestado certamente por Copérnico en 1543, cuando, en su lecho de muerte, publicó su obra: *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (*Sobre las órbitas de los cuerpos celestes*).

Según Copérnico, lejos de que la Tierra sea un punto central fijo del universo, esta se mueve junto con todos los demás planetas, a lo largo de órbitas casi circulares alrededor del Sol. Esta fue una profunda revolución en la astronomía, y el verdadero punto de partida de la ciencia moderna en Europa. Pero la negación de la vieja teoría no significó su completa destrucción.

De hecho, la teoría de Copérnico no era en absoluto matemáticamente diferente a la vieja visión ptolemaica, como el astrónomo danés Tycho Brahe posteriormente mostró en su lucha de retaguardia contra el copernicanismo. De hecho, cada vez que una teoría científica suplanta a una teoría más antigua, siempre incorporará lo que permanece de racional en la vieja teoría, en un proceso dialéctico de negación, que nunca significa la aniquilación completa de lo viejo a favor de lo nuevo.

El viejo y osificado punto de vista ptolemaico también se negó a morir por su propia voluntad, y tenía muchos partidarios muy poderosos mucho tiempo después de la muerte de Copérnico. Se había convertido en una parte integral de la cosmovisión oficial de la Iglesia, según la cual la Tierra (y el Hombre) se sentaban en el centro de la Creación de Dios, rodeados por las esferas celestiales perfectas. Estos Cielos eran el hogar de una jerarquía completa de ángeles, arcángeles, y, por supuesto -en la esfera celestial más alta más allá de las estrellas- de Dios mismo. El antiguo establishment luchó contra la nueva teoría con el terror de la Inquisición, que silenció a Galileo y quemó a Giordano Bruno en la hoguera.

Curiosamente, hoy el establishment científico tiene un firme aliado en la Iglesia Católica en defensa de la cosmología del Big Bang. ¡Cómo se han reconciliado los viejos enemigos! Afortunadamente, los herejes contra la teoría del Big Bang no se enfrentan a la hoguera. Sin embargo, se enfrentan a lo que quizás sean obstáculos aún más potentes. La ciencia académica es un gran negocio: miles de millones de dólares se invierten en teorías e instituciones. Una teoría puede haber sobrepasado su momento de relevancia, pero si cuenta con millones de dólares en inversiones, no será fácilmente derrocada. En los albores de la Revolución Científica, el capitalismo era una fuerza revolucionaria. Hoy dificulta el avance científico. La teoría del Big Bang sigue viva hoy porque es “demasiado grande para fracasar”.

Hay muchos científicos técnicamente muy virtuosos que han hecho toda clase de complicadas contribuciones al campo de la cosmología del Big Bang. No nos oponemos a sus capacidades, sino a su interpretación filosófica de las evidencias. La mayoría de los científicos no poseen una filosofía consciente propia. Inevitablemente, por lo tanto, tenderán a adoptar esos retales de filosofía que predominan en la sociedad, que reflejan los intereses de una clase dominante decrepita, que en su decrepitud está reviviendo el misticismo centenario.

La academia tiende hacia el idealismo filosófico, empujado en esa dirección por una clase dominante que se aferra

a la “mano de Dios”, y de una aristocracia académica que defiende ferozmente sus intereses, prestigio, presupuestos y becas. Las ciencias no son la excepción. La conclusión lógica del idealismo es la creación del mundo: la materia que nace de la nada pura. En la forma de la cosmología del Big Bang, tal visión se ha adentrado en los corredores respetables de la academia.

Pero esto es sólo una tendencia. En oposición a ello, hay muchos científicos que desean oponerse a la corriente del idealismo y del misticismo en las ciencias. Los marxistas entienden que la lucha contra el capitalismo en decadencia consiste no sólo en una lucha política y económica, sino también en una lucha ideológica. Como Lenin explicó, en esa lucha, los marxistas deben aprender a encontrar aliados entre “representantes de las ciencias naturales modernas que tienden al materialismo y no temen defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, predominantes en la llamada ‘sociedad instruida’, hacia el idealismo y el escepticismo.”¹⁷. ■

1 Catholic News Service *Jesuit astronomer on Webb telescope photo: ‘This is God’s creation being revealed to us.’* America: the Jesuit Review, 14 julio 2022.

2 Infobae, *La NASA reveló nuevas fotos en alta resolución tomadas por el Telescopio James Webb*, 12 de Julio de 2022.

3 CNN en Español, *La NASA muestra las primeras imágenes del telescopio Webb que captan al universo como nunca antes*, 12 de Julio de 2022.

4 20 minutos, *Lo visible y lo invisible: el James Webb muestra el Universo como nunca lo vimos gracias a su cámara de infrarrojos*, 14 de julio de 2022.

5 BBC Mundo, *Cómo surgieron los agujeros negros más grandes del universo*, 26 agosto 2021.

6 La Vanguardia, *Hallados los ‘mamuts’ galácticos del universo joven*, 14 de mayo 2019.

7 R P Naidu et al., *Two Remarkably Luminous Galaxy Candidates at z=11–13 Revealed by JWST*, Cornell University, Preprint, 19 July 2022.

8 J Ryan, *The Webb Space Telescope Might Have Already Smashed Its Own Record*, Cnet, July 26 2022.

9 *Ibid.*

10 Editorial, *Galaxies in the Infant Universe Were Surprisingly Mature*, National Radio Astronomy Observatory, 27 octubre 2020.

11 J K Yadav; J S Bagla; N Khandai, “Fractal dimension as a measure of the scale of homogeneity”, *Monthly Notices of the Royal Astronomical Society*, 405 (3), 25 febrero 2010.

12 C Wood, *Cosmologists Parry Attacks on the Vaunted Cosmological Principle*, Quanta Magazine, 13 December 2021.

13 Un eón es una unidad de tiempo geológico equivalente a mil millones de años..

14 L Ferreira et al., *Panic! At the Disks: First Rest-frame Optical Observations of Galaxy Structure at z>3 with JWST in the SMACS 0723 Field*, Cornell University, 19 julio 2022.

15 S Hawking, *The Beginning of Time*, Conferencia, 1996.

16 El movimiento aparente de un planeta en una dirección opuesta a la de otros cuerpos dentro de su sistema, observado desde un punto de vista particular.

17 V. I. Lenin, “Sobre el significado del materialismo militante”, *Obras Completas, Tomo 45*, Editorial Progreso, 1980, pág 30.

A LOS CIEN AÑOS DE *ULISES* DE JAMES JOYCE: REVOLUCIONARIO Y AFIRMANTE

En este artículo, **John McNally** observa la novela revolucionaria de James Joyce, *Ulises*, desafía la perspectiva de que es una obra apolítica y explica por qué, cien años tras su publicación, debería estar en tu lista de lectura.



James Joyce en 1915

“Para aprender hay que ser humilde. Pero la vida es la gran maestra”.

Ulises de James Joyce, iniciado en 1914 y publicado en Febrero 1922, es la crónica de un día en Dublín, el 16 de Junio de 1904, y sigue las actividades y pensamientos de los tres personajes principales, Leopold Bloom, un publicista judío, Stephen Dedalus, basado en el propio joven Joyce y en el capítulo final la esposa de Bloom, Molly. El título viene del clásico mitológico de Homero *La Odisea*, un pilar de la literatura occidental, que describe las travesías de Odiseo (*Ulises*), un reticente soldado del conflicto troyano quien, como

los personajes de la pequeña burguesía en la novela, vivía de su ingenio.

Tanto los reaccionarios de derecha como los estalinistas se burlaron y ridiculizaron el *Ulises*. El primero lo veía como una amenaza, no solo al conservatismo literario y la autoridad artística, sino también a sus intereses políticos y sociales. Mientras tanto, en un discurso de 1934 en ‘Literatura mundial contemporánea y las tareas de la cultura proletaria’ Karl Radek*, en un comentario célebre dijo que no había “nada que aprender” de la “trivialidad” de *Ulises* en forma y contenido y que para Joyce “...la característica básica es la convicción de que no hay nada grande en la vida, no hay grandes eventos, no hay grandes personas, ni grandes ideas...”;

y era “un montón de estiércol, gusanos, fotografiado por un aparato de cine a través de un microscopio”². Radek demostró haber completa falta de comprensión de todo lo que *Ulises* representa y cómo significó una revolución en la forma y estructura literaria, profundidad de contenido, especialmente en su representación de la complejidad de la vida ordinaria de seres humanos, sus pensamientos y relaciones.

Aunque la falsa perspectiva de que las obras de Joyce, incluyendo a *Ulises*, es ‘apolítica’ no se sostiene ante el escrutinio, aún persiste, incluso entre socialistas.

Entonces, ¿cuál era el origen de Joyce, su posición política, temáticas y metas artísticas? Creció en una familia de posición acomodada de la nueva clase media

* Karl Radek (1885-1939); antiguo miembro de la Oposición de Izquierdas, que en aquel momento ya había capitulado por completo a Stalin.

católica que cayó en pobreza durante su niñez, lo que le causó un trauma personal que le impactó profundamente. La traición del líder nacionalista Irlandés, Charles Stewart Parnell por parte de la Iglesia y los demás nacionalistas dejaron una profunda impresión en él. Joyce surgió de la pequeña burguesía y en ese ambiente se situaban sus historias cortas y novelas: desde *Dublineses*, *Retrato del artista como hombre joven*, *Ulises*, hasta su obra maestra final, *El Velorio de Finnegan*, produjo obras interconectadas en las cuales los puntos de vista políticos de este autodeclarado “escritor socialista” seguían un hilo consistente.

Dublineses, su colección naturalista de historias cortas refleja las luchas distintas de los seres humanos en la sociedad, en un estado de parálisis moral, social y política en la que se describe realísticamente la pobreza, la explotación y el antagonismo de clase de una ciudad en declive económico. La explotación y opresión específica de la mujer en la sociedad irlandesa es representada sensible y gráficamente. Y, en ‘Los Muertos’, justamente referida como la mejor historia corta en el idioma inglés, expresa entre muchos temas entrelazados, el antagonismo entre individuos representantes de diferentes tendencias políticas de la pequeña burguesía - aquellos que apoyaban al nuevo nacionalismo y

quienes se habían acomodado al colonialismo británico.

En ‘Un triste caso’ Joyce, quien admiraba la combatividad del Nuevo Sindicalismo, ilustra una ingeniosa y crítica imagen de un miembro de la clase media aficionado por políticas socialistas:

El le contó que había asistido en un tiempo a los mítines de un grupo socialista irlandés, donde se sintió como una figura única en medio de una falange de obreros sobrios, en una buhardilla alumbrada con gran ineficacia por un candil. Cuando el grupo se dividió en tres células, cada una en su buhardilla y con un líder, dejó de asistir a aquellas reuniones. Las discusiones de los obreros, le dijo, eran muy timoratas; el interés que prestaban a las cuestiones salariales, desmedido. Opinaba que se trataba de ásperos realistas que se sentían agraviados por una precisión producto de un ocio que estaba fuera de su alcance. No era probable, le dijo, que ocurriera una revolución social en Dublín en siglos.⁵

Joyce no tenía una teoría coherente y elaborada del socialismo, su perspectiva política estaba definida más por lo que rechazaba que por lo que estaba a favor. Nunca abandonó el individualismo de sus antecedentes de clase y su temperamento artístico, y estaba más influenciado por las ideas anarquistas de Bakunin, a quien había leído, que las de Marx. Se opuso sin tregua al colonialismo, al imperialismo, al militarismo: era un pacifista de toda la

vida y un internacionalista instintivo que se inspiró en las luchas de la clase obrera europea, como la huelga general de Trieste de 1903, donde vivió en el exilio autoimpuesto y pasó mucho tiempo discutiendo con los trabajadores.

Joyce comprendía que la estrategia de Gran Bretaña de no permitir el desarrollo de la industrialización, excepto en el Norte “leal”, fue un factor clave en la subyugación colonial de Irlanda, encerrando al país en el atraso agrario. Al mismo tiempo que Trotsky desarrollaba la teoría de la revolución permanente, Joyce creía que era el joven proletariado Irlandés, no la clase media de la que él provenía, el que más tenía que ganar con la ruptura del vínculo colonial.

Joyce admiraba el talento artístico de W.B. Yeats, pero se burló de su papel en el Renacimiento Literario Irlandés en la popularización de su sucedáneo de mitología. Exigía que los artistas lidiaran con el mundo de la gente real y común en lugar de contaminar las mentes con fantasías destructivas y esto, un tema central en el propio *Ulises*, se oponía a todo el concepto del “héroe” que sustentaba generación tras generación de matanza.

Se opuso al nacionalismo estrecho y a la ideología del excepcionalismo racista de Padraig Pearse, que consideraba la imagen especular del imperialismo británico y le repugnaba su mitologización del

Fotocromo de la Calle O'Connell, Dublin, Ireland, c. 1899.



Imagen:
Photochrom Prints Collection
at the Library of Congress,
via trialsanderrors, Flickr

“sacrificio de sangre”. En una escena en *Ulises*, igualmente cómica y mortalmente seria, Bloom, frente a los abusos antisemitas y personales, desafía la defensa de la fuerza física por parte de los Ciudadanos intolerantes y nacionalistas diciendo: “Esa no es vida para hombres y mujeres, insultos y odio. Y todo el mundo sabe que eso es exactamente lo contrario de lo que es la verdadera vida”⁴. Mientras metafóricamente ciega al Ciudadano (que corresponde a los cíclopes con un solo ojo de Homero) con razón y amor, se ve obligado a huir, aunque gritándole desafiantemente a su enemigo cada vez más beligerante: “Mendelssohn era judío y Karl Marx y Mercadante y Spinoza. Y el Salvador era judío y su padre era judío”⁵.

En el primer capítulo de *Ulises*, el ‘Británico’ Haines sugiere que Stephen es su “propio amo” pero replica, “Yo soy siervo de dos amos —dijo Stephen—, uno inglés y una italiana ... el estado imperial británico ... y la santa Iglesia católica, apostólica y romana”⁶. Para Joyce, el colonialismo británico y la Iglesia Católica eran igualmente tiranos, la segunda representaba el colonialismo de las mentes y almas de las personas. La desconfianza de Joyce hacia el nacionalismo irlandés estaba basada en el miedo a que si el vínculo con Gran Bretaña no se rompía sobre bases de clase, entonces la clase media que traicionó a Parnell crearía una Irlanda llena de sacerdotes. El desprecio del establecimiento irlandés ante Joyce no era solo porque escribía libros “inmorales”, sino por su oposición a la naturaleza reaccionaria política y religiosa del estado irlandés.

Joyce escribió sobre las clases medias, era lo que conocía, pero no veía un papel político independiente para esa clase. *Ulises* fue publicado poco después de la fundación del Estado Libre Irlandés, dirigentes nacionalistas como Michael Collins demandaron que “la clase obrera debe esperar”, y dejar de lado sus reivindicaciones hasta que los británicos fueran expulsados. Los ‘dirigentes’ de la clase obrera que accedieron a esta traición sentaron las condiciones para la derrota de la revolución irlandesa con terribles consecuencias: partición, división sectaria,

“Como la mayoría de los artistas serios de la época, Joyce buscaba desarrollar nuevas formas artísticas para expresar y aceptar los cambios rápidos y profundos en la sociedad capitalista moderna...”

subyugación económica y política continua por parte de Gran Bretaña y, como temía Joyce, una sociedad dominada por una Iglesia represiva y socialmente conservadora.

Ulises fue prohibido en los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros lugares, y aunque nunca fue prohibido ‘oficialmente’ en Irlanda, era confiscado en la aduana, no estaba disponible en las librerías y la prensa irlandesa sometió a Joyce, e incluso a su familia, a los ataques personales más crueles. A pesar de prohibiciones, incineraciones y confiscaciones, tenía partidarios entusiastas, dispuestos a arriesgarse a multas y largas sentencias de prisión para contrabandear el “libro más infame y obscuro de la literatura antigua o moderna” a aquellos ansiosos por leerlo. En un tribunal de Nueva York en 1933, el juez John M. Woolsey, después de leer el libro, dictó un fallo histórico en respuesta a una impugnación de la prohibición. Dijo que en ninguna parte encontró él “la lectura del sensualista”, sino un “comentario algo trágico pero muy poderoso sobre la vida interior de hombres y mujeres” y concluyó: “...mientras que en muchos lugares el efecto en el lector, sin duda, es algo emético, en ninguna parte tiende a ser afrodisíaco”⁷.

Como la mayoría de los artistas serios de la época, Joyce buscaba desarrollar nuevas formas artísticas para expresar y aceptar los cambios rápidos y profundos en la sociedad capitalista moderna: tecnológicos, científicos, económicos, políticos, incluidas las teorías emergentes en psicología, de particular interés para los escritores y otros artistas. Joyce no estaba, afortunadamente, escribiendo manifiestos

políticos. Estaba a la vanguardia de estos cambios revolucionarios y avances cualitativos en la literatura: buscaba ampliar el contenido de la novela para presentar una representación más profunda y realista de las contradicciones dialécticas y la unidad de las relaciones humanas dentro de las condiciones sociales y políticas más amplias y determinantes de la época.

Si la literatura es una ruta hacia la compasión a través de la empatía, entonces la descripción y la autoidentificación de Stephen con el desafortunado escolar, cuyo trabajo está corrigiendo, demuestra la integridad artística y perspicacia de Joyce. En otras manos, este pasaje podría fácilmente haber aparecido frío y desaparecido, o podría haber descendido en “emoción injustificada”, como Joyce describió el sentimentalismo:

Feo e inútil: cuello flaco y pelo espeso y una mancha de tinta, una huella de caracol. Sin embargo, una le había amado, le había llevado en brazos y en el corazón. De no ser por ella, la carrera del mundo le habría aplastado pisoteándolo, estrujado caracol sin hueso. Ella había amado esa débil sangre aguada sacada de la suya... Como él fui yo, esos hombros caídos, esa falta de gracia. Mi niñez se inclina a mi lado”⁸.

Ulises no es ni política ni filosóficamente neutral. Joyce era materialista. En uno de los capítulos más “difíciles” que comienza: “Ineluctable modalidad de lo visible: por lo menos eso, si no más, pensado a través de mis ojos”⁹, que es el punto que muchos lectores tiran la toalla, el pretencioso joven Esteban está reflexionando sobre la percepción sensorial, pero sus reflexiones idealistas son consistentemente traídas de vuelta al mundo material real a



Imagen: Nheyob

“Para Joyce, el colonialismo británico y la Iglesia Católica eran igualmente tiranos, la segunda representaba el colonialismo de las mentes y almas de las personas.”

“Escrito durante la Primera Guerra Mundial y la lucha por la independencia irlandesa, *‘Ulises’*, aunque ambientado antes de estos acontecimientos, fue moldeado por, y fue una reacción a ellos.”



Barricada en la Calle Townsend, Dublin, durante el levantamiento de Pascua de 1916.

través de la conciencia de sus propias funciones corporales.

En el capítulo final de la novela, que consta de ocho frases largas e ininterrumpidas que suman alrededor de 22.000 palabras, la última palabra se le da a Molly Bloom, en su muy discutido y analizado “soliloquio”. Cualquier otra cosa que se pueda revelar sobre Molly en esta notable evocación, esta es una mujer que conoce su propia mente y es más que capaz de defenderse en un mundo dominado por los hombres. Y, aparte de cualquier otra cosa que se quiera leer en ella, su declaración final “... y sí dije sí quiero Sí”¹⁰ es, sobre todo, una afirmación clara y poderosa de la vida, como lo es toda la novela misma.

Aquellos críticos que condenaron la llamada crudeza de *Ulises* y su supuesta obsesión con el cuerpo fueron incapaces, o se negaron, a reconocer que este era, en algunos aspectos, el aspecto más revolucionario de toda la obra. Si Joyce estaba tratando de decir algo, era que los cuerpos de los seres humanos reales debían ser liberados de la represión, la pobreza, la degradación y, sobre todo, de su matanza sistemática en los campos de batalla al servicio de los intereses de las élites gobernantes corruptas.

Escrito durante la Primera Guerra Mundial y la lucha por la independencia irlandesa, *Ulises*, aunque ambientado antes de estos acontecimientos, fue moldeado

por, y fue una reacción a ellos. Que un día en 1904 Dublín no es un mundo estático, preservado en aspecto, sino uno formado por los acontecimientos sociales, políticos y económicos que proporcionaron el contexto para futuras transformaciones cataclísmicas. Las preocupaciones políticas y filosóficas, los dilemas, las contradicciones recorren como un hilo conductor a través de la novela a pesar de su forma y técnicas alusivas y simbólicas; fue un intento revolucionario de desarrollar formas de expresión literaria capaces de explicar e interpretar el mundo moderno, no rechazando todo lo anterior, sino preservando lo que era progresivo y liberador al tiempo que desenmascaraba y rechazaba lo que era opresivo y represivo.

Pero ¿qué pasa con el libro en sí, vale la pena el esfuerzo? Sería falso negar que presenta dificultades para el lector. Joyce era un artista intransigente que pretendía, al describir lo particular —un día en Dublín— abordar y revelar lo universal.

Ulises sigue las divagaciones literarias de sus personajes por las calles de Dublín. Sus otras ‘divagaciones’, en conversación o en ‘monólogo interior’, contienen muchas referencias oblicuas a la política irlandesa y requieren algún conocimiento de la época, y también cierta comprensión de la historia de la literatura que Joyce brillantemente parodia. Pero no hay necesidad de profundizar en los productos

aparentemente interminables de la ‘industria Joyce’ académica: una lectura rápida de un resumen de Coles o Sparkes le dará a cualquier lector una imagen general de la acción y los temas.

Cualquier cosa que valga la pena en la vida requiere esfuerzo, al igual que *Ulises*, pero no debería ser una dificultad; la alegre musicalidad de la novela y su comedia, que en muchos pasajes se ríe en voz alta, como con la descripción heroica del Ciudadano, hacen que el viaje valga la pena.

La gama expresiva de Joyce es inigualable, pasando de lo mundano a lo inesperadamente poético; cuando Stephen y Leopold se despiden en la puerta de la casa de este último, observan “El árbol celeste de estrellas cargado de húmedos frutos nocheazulados”¹¹.

Pero si algo define *Ulises* es su empatía y compasión por la humanidad. El monólogo interior de Bloom no es el caos sin sentido que Radek y los obispos pretenden, sino la caracterización completa de un ser humano irreconociblemente real de carne y hueso, y uno que, mientras se enfrenta al fanatismo, la ignorancia y todas las otras características destructivas de una sociedad rota que necesita transformación, nunca sucumbe al cinismo o la desesperación, sino que cree en la humanidad y su potencial para el progreso y la iluminación. ■

- 1 J Joyce, *Ulises*, Freeditorial, pág. 36.
- 2 K Radek, “Contemporary World Literature and the Tasks of Proletarian Art”, *Soviet Writers’ Congress 1934*, Lawrence and Wishart, 1977, pág. 181.
- 3 J. Joyce, ‘Un triste caso’, *Dublínese*, Ediciones del Sur, 2007, pág. 125.
- 4 J. Joyce, *Ulises*, Freeditorial, pág. 335.
- 5 *Ibid*, pág. 181.
- 6 *Ibid*, pág. 21.
- 7 B Foster, “Biography of James Joyce”, *James Joyce*, Hights Cross Communications, 2003, pág. 65.
- 8 *Ibid*, págs. 28-9.
- 9 *Ibid*, pág. 38.
- 10 *Ibid*, pág. 691.
- 11 *Ibid*, 617.

“Joyce era un artista intransigente que pretendía, al describir lo particular – un día en Dublín – abordar y revelar lo universal.”

las obras de León Trotzki

LEA NUESTRA CRECIENTE COLECCIÓN

DE LIBROS ELECTRÓNICOS

CENTROMARX.ORG

